

REVISTA

ANUARIO

331

9

CIÓN

PL 331
L69



1020003955



UANI



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS 104449



Lugares Históricos de Querétaro

—
Por el Sr. Arturo Loyola.

Se reimprime a expensas del Profesor Farnaco.
Antonio Rodríguez R.,
miembro de la Sociedad pro Turismo, de esta ciudad.

—
Tomado del Diario de Querétaro "El Sol"

Imp. "La Pluma de Oro". - Juárez 14 Sur

F1331

L69



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ



LUGARES HISTORICOS

DE

QUERETARO

Querétaro fué fundado por los otomíes en el año de 1446, durante el reinado de Moctezuma I. y conquistado por don Fernando de Tapia el 25 de julio de 1531. La batalla entre los conquistadores y los otomíes tuvo lugar en la loma de Sangremal, en cuya cima está construido el convento de La Cruz.

Avenida Hidalgo. 2a. de San Antonio o del Marqués.—Núm. 34 o 12, habitación del general Mejía durante el sitio.—Secretaría de Fomento del Gobierno Constitucionalista, 1916-1917.—Núm. 41 o 6, habitación de la princesa de Salm-Salm. Núm. 45 o 7, habitación del Marqués de la Villa del Villar del Aguila, quien construyó el acueducto del agua potable.—3a. de San Antonio.—Núm. 46 o 13, residencia del general Miramón durante el sitio.—Núm. 63 o 4, donde vivió el general Escobedo al tomar la plaza.—Donde el Presidente de la República, don Manuel de la Peña y Peña, aprobó y firmó los trabajos de Gua-

dalupe, el 30 de mayo de 1848.—Vivió durante el sitio el general R. de Arellano.—Núm. 59 o 2, vivió Escobedo, terminado el sitio, para vigilar a los reos.

Avenida del 16 de Septiembre.—Núm. 55 o 1, de la Congregación, propiedad del primer encomendero Hernán Pérez de Bocanegra, 1531.—Primera residencia del C. Primer Jefe, Venustiano Carranza, cuando se establecieron en la ciudad los poderes del Gobierno Constitucionalista 1916-1917.—Iglesia de la Congregación. En su coro se reunió el Senado de la República en 1847, para discutir los tratados de paz con los Estados Unidos.

Avenida del Presidente Madero.—Calle del Hospital.—Núm. 16 o 14, antiguo Casino Español, residencia de Maximiliano a su llegada, el 19 de febrero de 1867.—Donde estuvo preso el general Severo del Castillo, custodiado por el coronel Fuero.—Casa que habitó y donde murió el Gobernador Zenea.—Núm. 29 o 2,—Hotel Hidalgo—donde se hospedó el general Antonio López de Santa Ana, en 1844.—Núm. 57 u 8, casa notable por su arquitectura; fué de la Marquesa de la Villa del Villar del Aguila; en ella se hospedó don Agustín de Iturbide en 1821, a su paso para la capital después de consumada la Independencia.—Secretaría de Relaciones del Gobierno Constitucionalista.—1a. de Santa Clara.—Núm. 83 o 4, Residencia del Primer Jefe, en el resto de su permanencia en la ciudad.—Núm. 93 o 7, antiguo Hotel del Aguila Roja.—2a. de Santa Clara .No. 8—Vivió aquí el Presidente Juárez a su paso para el Norte, el 4 de Junio de 1863, y a su regreso a la

capital, el 5 de Julio de 1867. En una dependencia estuvo depositado el cadáver de Maximiliano, antes de ser llevado a la capital.—Residencia de los Poderes del Gobierno Constitucionalista.—Núm. 119 o 5 de la 1a. de San Felipe, donde se hospedó en 1800 el señor Cura Hidalgo, que bendijo la iglesia de San Felipe.

Avenida del 5 de mayo.—Núm. 39 o 2.—del Biombo residencia de Maximiliano en su primera estancia, el 17 de agosto de 1864.—Donde se hospedó el general Porfirio Díaz, el 26 de diciembre de 1876.—Secretaría de Gobernación del Gobierno Constitucionalista.—Palacio Municipal, Antigua casa de los Corregidores, allí vivió doña Josefa Ortiz de Domínguez, y de allí partió la chispa de la Independencia la noche del 13 de septiembre de 1810.

Avenida Constitución.—Callejón de la Cerbatana.—Núm. 2 o 5, habitación del general Arteaga.—Núm. 4, lugar donde se reunían los conspiradores en 1808 con el licenciado Parra.

Avenida de la Libertad.—Núm. 54 o 2, del Callejón del Ciego, lugar donde conferenciaba el señor cura Hidalgo con los conspiradores de 1810.—Núm. 56 o B., del Callejón de don Bartolo, donde se ocultó y fué aprehendido el general Ramón Méndez.

Avenida Independencia.—Núm. 2 u 8, del Serafín, casa del Sámano, lugar donde García Rebollo aprehendió, a aquel y a otros conspiradores, la noche del 13 de septiembre de 1810.—Núm. 53 o 6, de la Flor Alta, donde fué embalsamado el cadáver de Miramón.

Avenida del Ejército Republicano.—Calle de las Cruces.—Lugar por donde entraron las fuerzas republicanas la madrugada del 15 de mayo de 1867.—Panteón de la Cruz. Lugar donde reposan los restos de la Corregidora, desde febrero de 1894.

Avenida Reforma.—Convento de las Teresas.—Prisión de Maximiliano y Mejía, del 17 al 22 de mayo.—Dentro de la iglesia permaneció por dos horas solamente antes de ser ejecutado, el general Ramón Méndez.—Prisión del príncipe de Salm Salm y del general Severo del Castillo y sus ayudantes.

Calles de la Revolución.—Capuchinas.—Núm. 103 o 10, parte del convento de Capuchinas, última prisión de Maximiliano, Miramón y Mejía, del 22 al 19 de junio de 1867.—Se embalsamaron aquí los cadáveres de Maximiliano y de Mejía.

Calles de Allende.—Calle de San Agustín. No. 14—Secretaría de Hacienda del Gobierno Constitucionalista.

Calles de Juárez.—Calle de la Academia.—Academia de Dibujo. Lugar donde se ratificaron los tratados de Guadalupe Hidalgo, el 30 de mayo de 1848, entre don Luis de la Rosa, Ministro de Relaciones de México, y los señores Natlan Clifford y Ambrose H. Servier, representantes de los E. U. de A.—Secretaría del Congreso Constituyente de 1916-1917.—Calle de Cinco Señores.—Núm. 61 o 1, en donde se estableció la estafeta en época colonial, fundada por decreto de 18 de agosto de 1755.—Núm. 95 o 9, donde habitó don Antonio López de Santa Ana en 1844.—Núm. 10, frente a la plaza de San Francisco, hoy jardín Ze-

nea, habitación del héroe don Epigmenio González, donde fué aprehendido la noche del 13 de septiembre de 1810, y donde se fabricaron las armas y parque destinados para la Independencia

Calle de la Alhóndiga.—Teatro hoy de la República. Donde se verificó el jurado de Maximiliano, Miramón y Mejía, durante los días 13 y 14 de junio de 1867. En este lugar tuvo sus sesiones el Congreso Constituyente, 1916-1917.

Calles de Pasteur.—Calle del Descanso.—Núm. 62 o 7, habitación de Leonardo Márquez, conspiradores en 1808, con el padre Sánchez.—Núm. 135 o 5, del Chirimoyo, casa del Obispo.—Secretaría de Guerra del Gobierno Constitucionalista.

Calzada Colón.—Núm. 5, habitación del general Alvaro Obregón durante la permanencia del Gobierno Constitucionalista.

Jardín Zenea.—Plaza del Recreo, lugar donde fué herido Miramón, la mañana del 15 de mayo, frente al templo de San Francisco.

Jardín de la Independencia.—Portal de Dolores, altos.—Núm. 91 o 4, habitación del general Severo del Castillo.—Núm. 97 o 2, Secretaría de Comunicaciones del Gobierno Constitucionalista.—Núm. 103 o 1, habitación del general Ramón Méndez.

Plazuela de la Cruz.—1531-Julio 25. Batalla del Sangremal y conquista de Querétaro. Núm. 5—Avenida Reforma, 148—residencia del coronel Miguel López durante el sitio.—Convento de la Cruz. Primera misa de campaña celebrada en esta región. Durante tres siglos, salieron de este

convento y del de Sn. Francisco numerosas brigadas de frailes, entre otros Antonio Margil de Jesús, evangelizadores que conquistaron todo el Norte de México incluyendo Tejas, Arizona, Nuevo México, Centro y Sud-América, dejando recuerdos imperecederos.-Capitulación de Loaces en 1821 y donde fué visitado por Iturbide. - Cuartel general de Maximiliano del 14 de marzo al 15 de mayo. - Habitación del general Severo Castillo. - Prisión de Maximiliano Mejía y Castillo y sus ayudantes del 15 al 17 de mayo.

Plaza del 5 de Febrero. - Calle del Cebadal. - Lugar de la ejecución del general Méndez el 19 de mayo de 1867, Mirador de la Alameda donde se ocultó Ramírez de Arellano, y desde donde oyó las descargas de la ejecución de Méndez.

Hacienda de la Capilla. - Lugar donde conferenciaron el general Porfirio Díaz y el licenciado José María Iglesias, en diciembre de 1876.

Cerro de las Campanas. - Cuartel general de Maximiliano, del 6 al 13 de marzo de 1867. - Lugar en que fueron ejecutados, el 19 de junio de 1867, Maximiliano, Miramón y Mejía. - Capilla conmemorativa, mandada levantar por el Gobierno Austriaco; se estrenó el 10 de abril de 1905 aniversario de la aceptación de la corona en Viena, por Maximiliano.

ENSAYOS BIBLIOGRAFICOS

DE

QUERETARO.

Opúsculo presentado á la Sociedad

“ANTONIO ALZATE”

POR

VALENTIN F. FRIAS.

Miembro de la misma Sociedad y socio del
Instituto Bibliográfico Mexicano.

Publicados por primera vez en el Boletín
de la misma. Tomo XIX, núm. 7, pág. 85.



SANTIAGO DE QUERETARO.

MCMIV.

DEMETRIO CONTRERAS IMPRIMIÓ.

convento y del de Sn. Francisco numerosas brigadas de frailes, entre otros Antonio Margil de Jesús, evangelizadores que conquistaron todo el Norte de México incluyendo Tejas, Arizona, Nuevo México, Centro y Sud-América, dejando recuerdos imperecederos. -Capitulación de Loaces en 1821 y donde fué visitado por Iturbide. - Cuartel general de Maximiliano del 14 de marzo al 15 de mayo. - Habitación del general Severo Castillo. - Prisión de Maximiliano Mejía y Castillo y sus ayudantes del 15 al 17 de mayo.

Plaza del 5 de Febrero. - Calle del Cebadal. - Lugar de la ejecución del general Méndez el 19 de mayo de 1867, Mirador de la Alameda donde se ocultó Ramírez de Arellano, y desde donde oyó las descargas de la ejecución de Méndez.

Hacienda de la Capilla. - Lugar donde conferenciaron el general Porfirio Díaz y el licenciado José María Iglesias, en diciembre de 1876.

Cerro de las Campanas. - Cuartel general de Maximiliano, del 6 al 13 de marzo de 1867. - Lugar en que fueron ejecutados, el 19 de junio de 1867, Maximiliano, Miramón y Mejía. - Capilla conmemorativa, mandada levantar por el Gobierno Austriaco; se estrenó el 10 de abril de 1905 aniversario de la aceptación de la corona en Viena, por Maximiliano.

ENSAYOS BIBLIOGRAFICOS

DE

QUERETARO.

Opúsculo presentado á la Sociedad

“ANTONIO ALZATE”

POR

VALENTIN F. FRIAS.

Miembro de la misma Sociedad y socio del
Instituto Bibliográfico Mexicano.

Publicados por primera vez en el Boletín
de la misma. Tomo XIX, núm. 7, pág. 85.



SANTIAGO DE QUERETARO.

MCMIV.

DEMETRIO CONTRERAS IMPRIMIÓ.



ENSAYOS BIBLIOGRAFICOS SOBRE QUERETARO,

FOR

VALENTIN F. PRIAS, M. S. A.

A PESAR de tener nuestra histórica ciudad (según la opinión más seguida), trescientos setenta y dos años de conquistada, y sin embargo de ser quizá la más enriquecida con acontecimientos notables, ya prósperos ya adversos, pero que han dejado tras sí huellas marcadas para formar una obra histórica regional que por mil títulos sería muy interesante, hasta hoy nadie se ha ocupado de ello por desgracia.

Sin dejar de lamentar esta tan sensible omisión, leguemos siquiera á nuestros pósteros, los afectos á esta clase de escritos aunque pobres de ingenio para emprender tamaña empresa, leguemos, repito, al menos un bosquejo de los que ya gratos con el suelo que les vió nacer ó ligados á él por vínculos ya de gratitud ó de sim-

patía, han escrito Artículos, Relaciones ó Documentos, que puedan guiar mañana al historiador, y darle algo de luz sobre el origen de esta ciudad, costumbres, riqueza, política y demás datos necesarios al objeto.

Sin detenernos en detallar, bástenos por hoy, concretarnos á aquellos que han escrito obras, que ya en su mayor parte conciernen á nuestro histórico suelo, ó que han dedicado toda su pluma á cantar parte de sus glorias.

I.

Es indudable que nuestros aborígenes los otomíes conservaban la historia de este suelo escrita en signos geroglíficos; mas también lo es, que ya debido al santo celo de los primitivos religiosos ó á la ignorancia y espíritu vengador de nuestros conquistadores, aquellos preciosos documentos que hoy nos dieran inmensa luz, desaparecieron en las llamas, ¹ de los cuales uno que otro escapó, llegando apenas hasta nosotros la noticia de su existencia.

[1] Pues cuando llegaron los españoles, quemaban en todas partes cuantos encontraban, porque viéndolos sin letras y con tantas figuras diversas, los tenían por supersticiosos.—Vid. Icazbalceta. Opúsculos varios. Tomo II, pág. 43. Biblioteca de Autores Mexicanos. 1896.

Citaremos en primer término los memoriales y pinturas antiguas, que según el escribano Real Francisco de Cárdenas, servían de escritura á los indios. (Vid. "Documentos para la historia de San Luis Potosí" por el Lic. Primo Feliciano Velázquez. Tomo 1º pág. 11).

En seguida, los memoriales antiguos y mapas pintados en Tenejamalt que conservaba el Dr. D. Carlos de Sigüenza y Góngora. (Vid. "Glorias de Querétaro" por el mismo. § I y VII. Impreso en México por la vda. de Bernardo Calderón. IXIDCLXXX).

D. Lorenzo Boturini Benaduci en el Catálogo de su "Museo indiano" que salió añadido á su obra "Idea de una nueva historia general de la América Septentrional" en el § XX, dice que conservaba (22) "Original-otro (mapa) en papel Europeo aforrado en lienzo de China, de unos Pueblos y circunferencias de Querétaro"

Estos instrumentos fueron sin duda valiosísimos para los primeros escritores, y diéronles mucha luz para legarnos siquiera alguna pequeña parte de las costumbres de nuestros predecesores.

II.

Siguiendo por orden cronológico, tenemos luego á uno de los treinta y tres fundadores del Colegio de San Pedro y San Pablo de México y Alcalde de esta ciudad Hernando de Vargas, quien en obediencia del Real mandato, formó en 1582 su "Relación sobre Querétaro" en 50 detallados Capítulos, cuyo contenido, según el escribano que la escribió, D. Francisco Ramos de Cárdenas, fué tomada en mucha parte de las pinturas de los indios y de la tradición oral y sin duda de muchos testigos presenciales que probable es aun vivían

Esta "Relación ó Instrucción" es utilísima, y débese su conocimiento al eximio escritor D. Joaquín García Icazbalceta, quien en compañía de otras, mandó sacar del Archivo de indias en España.

III.

Rico con los trabajos de los que le precedieron (como dice nuestro insigne Icazbalceta) entró el gran Herrera (D. Antonio de Herrera y Tordesillas) en la espinosa tarea de referir los hechos de sus compatriotas en el Nuevo Mundo. En el

extenso y complicado plan, entró la conquista de México y la historia de los años que le siguieron.

Querétaro no debía quedar olvidado en cuanto al suceso memorable de su conquista; y de aquí que sus escritos sobre este particular, podemos decir que son la fuente de donde han tomado sus noticias los escritores que le han sucedido.

Y aun cuando no se hizo extenso como lo hiciera con la de México, esto sin embargo nos legó en su Década 3.^a Libro 5.^o una tea que nos guiase en el obscuro origen de nuestra civilización; y hé aquí porqué lo hemos colocado y con justicia, entre nuestros primeros escritores.

IV.

Poco menos de un siglo pasó para que brotasen de otra pluma docta, noticias acerca de nuestro suelo. En efecto, tenemos en seguida al ilustre escritor queretano Fr. Alonso de la Rea de la Orden franciscana, primer cronista de su Provincia de San Pedro y San Pablo de Michoacán, quien también nos dió mucha luz sobre esta ciudad y sus Conquistadores, en su obra: "Crónica de la Provincia de San Pedro y San Pablo de Michoacán."

Impresa en México por la viuda de Bernardo Calderón. 1643.

V.

Viene en seguida el sabio matemático Dr. D. Carlos de Sigüenza y Góngora, erudito cantor de nuestras glorias, quien con motivo del estreno del templo de la Congregación de Nuestra Señora de Guadalupe de esta ciudad, levantado por la munificencia del Br. D. Juan Caballero y Osio, escribió con galana y bien cortada pluma sus "Glorias de Querétaro." Impresas por la viuda de Bernardo Calderón. México. IXIDCLXXX.

En los párrafos I y VII de esta obra, viene un buen acopio de noticias sobre la Conquista y Conquistadores de esta ciudad y además de pequeñas biografías de célebres queretanos y benefactores, una científica descripción rica en datos sobre estadística.

VI.

Laboriosa sobremanera es la tarea que se impuso el R. P. Fray Paciente de Verona, al escribir en un volumen los sucesos más notables de nuestra Conquis-

ta, mezclados con las efemérides de su época.

Muy digno por cierto es de mencionarse entre los más notables escritores de esta ciudad, puesto que nos ha legado su rico M. S. "Paromología del Diptongo de Querétaro" comenzando á enarrar en ella los sucesos notables desde 1709 hasta terminar en 1759. Medio siglo de laboriosidad y constancia.

Tal hallazgo lo debí á mi buen amigo el anticuario y estudioso escritor Dr. Nicolás León.

Ningún escritor queretano debe omitir consultar tal obra, pues á no dudarlo, es el autor que yo he conocido más abundante en noticias históricas inéditas sobre esta ciudad.

VII.

Si en material fué parco, lo fué abundantísimo en datos sobre nuestra Conquista, el célebre Fray Francisco Javier de Santa Gertrudis en su opúsculo: "Cruz de piedra, Imán de la devoción," la cual escribió siendo cronista de su convento de Propaganda fide de esta ciudad.

Dicha obra fué dada á la estampa por el R. P. Fray Isidro Félix de Espi-

nosa é impresa en México por Juan Francisco Ortega y Bonilla en 1722.

Desde la página 5 hasta la 44, es una hermosa colección de Documentos relativos á nuestra Conquista y sus Conquistadores.

VIII.

Tenemos luego al fecundo ingenio queretano, el M. R. P. Fray Isidro Félix de Espinosa, religioso franciscano de Propaganda fide, el cual avanzando más que sus predecesores, nos legó un buen arsenal de datos históricos acerca de esta ciudad en sus obras: "Chronica Apostolica y Seraphica de todos los colegios de Propaganda fide de esta Nueva España" Primera parte, conteniendo LI Capítulos. impresa por la viuda de Bernardo Hogal. México. 1746. y cuyos doce primeros Capítulos son bastante curiosos y útiles al historiador: y en su no menos erudita "Crónica de la Provincia franciscana de los Apóstoles San Pedro y San Pablo de Michoacán." escrita en 1748 y editada por primera vez por el Dr. D. Nicolás León en 1899.

IX.

El cronista del Colegio de Propaganda fide, Fray Hermenegildo Vilaplana, también nos dejó algunos datos interesantes sobre esta ciudad en su "Novenario histórico de Nuestra Señora del Pueblito" Impreso en México por la tipografía de la Biblioteca Mexicana, 1746, y de cuya obra se han hecho hasta hoy cinco ediciones.

X.

Aun cuando hay opiniones sobre que el R. P. Fray Pablo de la Concepción Beaumont no hizo más que plagiar la Crónica M. S. de nuestro erudito Espinosa, esto sin embargo débense exceptuar los Documentos que sobre la Conquista escribió, porque estos sólo son citados y aun hace referencias, y á veces transcribe periodos enteros nuestro Espinosa; pero en ninguna de sus Crónicas los trae íntegros como Beaumont.

Por tanto debemos siempre contarle en el número de nuestros historiadores, puesto que en 1778 escribió su "Crónica de la Provincia de los Apóstoles San Pedro y San Pablo de Michoacán," quedando inédita como puede creerse hasta 1874 que vino á formar los tomos 15 á 19 de la

Biblioteca histórica de la Iberia, impresa en México por Escalante.

Y creemos que esta fué la primera edición, porque el Lic. D. Emilio Pimentel (suc.) dice (Vid. Diccionario de Historia y Geografía. Tomo 1^o pág. 650 col. 2^a in fine) que en 1850 aun no se publicaba, y existía copia M. S. en la Biblioteca de D. José M. Andrade y en el Archivo General de la Nación.

Los tomos IV y V de la obra, ó sean 18 y 19 de la Biblioteca citada, son los más ricos en datos sobre la Conquista de esta ciudad.

XI.

El Real decreto publicado en 1790, hizo que el Virrey, Conde de Revillagigedo, conocidos el talento y pericia del R. P. Fray Francisco Figueroa, lo nombrase para la grande empresa de escribir cuantos datos fuese posible para la formación de la historia de la Nueva España, lo que verificó en tres años habiendo escrito 32 tomos

En el tomo 31 (Vid. Dic. de Historia y Geografía Tomo 3^o pág. 442 col. 2^a) existen noticias relativas á esta ciudad.

Y aun cuando hasta hoy no hemos encontrado en las obras que hablan de esta ciudad, alguna cita referente á este, es-

critor, si sabemos de oídas que aun existen, si no todos, parte de dichos M. S. S. en el Archivo General de la Nación.

XII.

Tócale su turno al estudioso queretano el Pbro. D. José M. Zelaá é Hidalgo, quien á ejemplo del Dr. Sigüenza, dió á luz la segunda edición de las "Glorias de Querétaro," impresas en México por Arispe en 1803; y no contento con añadir otras pequeñas biografías á las de Sigüenza, siguió investigando y en 1810 publicó sus "Adiciones" impresas por el mismo Arispe.

Algunos opinaban (sin duda desconociendo aquellas) que las "Glorias" de este autor, eran copia fiel de las de Sigüenza; pero teniendo á la vista ambas obras veo que tal opinión es infundada, puesto que Zelaá omitió el § I de aquellas y añadió como queda dicho algunas biografías.

XIII.

Si no como escritor al menos como editor, démosle un lugar en estos Ensayos al impresor D. Mariano Rodríguez Velázquez, quien emprendió la publicación de la tercera edición de las "Glorias de Querétaro" y de la cual publicose el tomo primero que contiene exactamente lo escrito

por Zelaá; y del tomo segundo sólo se publicó el Opúsculo de Fray Francisco Navarrete escrito y publicado en 1738, titulado "Relación de las fiestas con motivo de la introducción del agua" etc.

No sabemos los inconvenientes que para continuar la publicación hubiera; pero según los grabados que ya eran tirados, conjeturamos que seguirían las biografías de los hijos célebres de esta ciudad y de sus benefactores.

Esta que llamamos 3^a edición, se publicó, según parece, en 1862 por entregas ilustradas, quedando como queda dicho sin concluir.

XIV.

Otro no menos eximio queretano y notable estadista, lo fué el Sr. D. José Antonio Septién y Villaseñor, quien escribió la mejor obra en su género, que hasta hoy se conoce, y se titula: "Memoria estadística del Estado de Querétaro" precedida de una noticia histórica que comprende desde la fundación de esta ciudad hasta 1821.

Dicha obra fué publicada por sus hijos después de su muerte, impresa por González en 1875 y con ilustraciones en fotografía.

XV.

Sigue otro escritor queretano, el Lic. D. Celestino Díaz, quien con motivo de la primera Exposición celebrada en esta ciudad en 1882, escribió un pequeño volumen titulado: "Guía del viajero en Querétaro," cuya obra no carece de importancia por las noticias que de los conventos, edificios públicos, paseos y demás está engalanada.

XVI.

Y aun cuando el intento de nuestro estimado amigo, el escritor potosino y notable historiador, Lic. D. Primo Feliciano Velázquez, no fuese sin duda el de enriquecer nuestra historia general en su obra "Documentos para la historia de San Luis Potosí," impresa por él en 1897, esto sin embargo, debemos hacerle justicia incluyéndolo en nuestros Ensayos, porque á decir verdad, nos trajo datos muy interesantes sobre nuestra Conquista y Conquistadores, siendo muchos de ellos inéditos.

Dicha obra compónese de cuatro tomos, siendo el primero el más interesante para nosotros, sin que en los demás dejemos de encontrar noticias sobre fundacio-

Serie Apóst. memoria & memoria de los descubrimientos

nes de Misiones ó Doctrinas pertenecientes ya á nuestra Diócesis ó ya á nuestro Estado.

XVII.

Ni menos dejaríamos desapercibidos los trabajos de otro buen amigo nuestro, el Dr. Nicolás León, al editar por primera vez, con la valiosa cooperación de otro no menos estimable amigo nuestro el Lic. D. Victoriano Agüeros, la obra de Fray Isidro Félix de Espinosa, titulada: "Crónica de la Provincia Franciscana de los Apóstoles San Pedro y San Pablo de Michoacán." Imprenta de «El Tiempo,» México, 1899.

Esta obra fuera del estilo florido del autor, nos proporciona bastantes datos sobre fundaciones de conventos y biografías de aquellos por mil títulos célebres religiosos.

En toda ella encuentra el historiador mucho material de que disponer, y al final el prolijo trabajo del Dr. León en formar la serie de provinciales que ha tenido esta Provincia desde su fundación hasta nuestros días, cuya utilidad para la historia huelga enaltecer.

XVIII.

Nuestro por tantos títulos dignísimo Prelado, el Ilmo. y Rmo. Sr. Dr. D. Rafael Sabás Camacho, tercer Obispo de esta Diócesis, también débese contar en el número de nuestros escritores; pues si bien es cierto que no ha publicado alguna obra verdaderamente histórica, también lo es que su afecto y adhesión á esta clase de estudios le son peculiares; y así vemos que no sólo ayuda en cuanto puede á quienes se dedican á esta clase de estudios, sino que él mismo ha publicado ya tres estadísticas; una de Amealco, otra de San Pedro Tolimán y otra de la Diócesis, las cuales no dejan de ser una riqueza para los que mañana se ocupen de escribir la historia propiamente dicha de este suelo.

Podríamos citar algunos otros opúsculos publicados por el mismo Ilmo. Señor, escritos estos y aquellos por el mismo, que si bien es cierto que el objeto principal de ellos no es la historia; pero ella tiene que ir ligada al objeto religioso que se persigue y por ello ser de mucho provecho su publicación.

XIX.

Simplemente como coleccionador de

datos históricos, hago referencia de mi humilde trabajo en estos ensayos, el cual he titulado "Leyendas y tradiciones queretanas." Primera serie, impresa en la Escuela de Artes de esta ciudad en M. C. M. y cuya obra fué editada á mis expensas.

Y aun cuando en ella he procurado reunir cuantos datos históricos me fué posible, no es á mí á quien toca ciertamente la tarea de recomendar su mayor ó menor interés.

XX.

Hasta hoy he logrado reunir en cuatro tomos de 500 páginas cada uno, la mayor cantidad de datos posibles de todas órdenes, á los cuales he dado el título de "Apuntes para la historia de Querétaro." M. S. S. y empastados.

Correspondiendo al llamamiento con que me ha honrado la Sociedad "Antonio Alzate," (á quien tengo en alta estima pertenecer), he coleccionado estos ligeros apuntes á manera de ensayo, precursores de mi "Bibliografía queretana" que quizá pronto publicaré, y la cual tengo ya adelantada su preparación.

Santiago de Querétaro, Febrero 9 de 1903.



RASGOS BIOGRAFICOS

del ilustre hijo de Querétaro y Heroe de la

Independencia Nacional,

EPIGMENTIO GONZÁLEZ

Pronunciados ante el H. Ayuntamiento
de Querétaro.

por

VALENTIN F. FRIAS,
(ALTER.)

*Socio correspondiente
del Instituto Bibliográfico Mexicano y miembro de la Sociedad
"Antonio Alzate,"*

*al hacer donación al mismo H. Cuerpo de un
retrato al oleo, busto tamaño natural,
del citado Heroe.*

SEGUNDA EDICION.



Tip. de D. Contreras.
SANTIAGO DE QUERÉTARO.
MCMV.

datos históricos, hago referencia de mi humilde trabajo en estos ensayos, el cual he titulado "Leyendas y tradiciones queretanas." Primera serie, impresa en la Escuela de Artes de esta ciudad en M. C. M. y cuya obra fué editada á mis expensas.

Y aun cuando en ella he procurado reunir cuantos datos históricos me fué posible, no es á mí á quien toca ciertamente la tarea de recomendar su mayor ó menor interés.

XX.

Hasta hoy he logrado reunir en cuatro tomos de 500 páginas cada uno, la mayor cantidad de datos posibles de todas órdenes, á los cuales he dado el título de "Apuntes para la historia de Querétaro." M. S. S. y empastados.

Correspondiendo al llamamiento con que me ha honrado la Sociedad "Antonio Alzate," (á quien tengo en alta estima pertenecer), he coleccionado estos ligeros apuntes á manera de ensayo, precursores de mi "Bibliografía queretana" que quizá pronto publicaré, y la cual tengo ya adelantada su preparación.

Santiago de Querétaro, Febrero 9 de 1903.



RASGOS BIOGRAFICOS

del ilustre hijo de Querétaro y Heroe de la

Independencia Nacional,

EPIGMENTIO GONZÁLEZ

Pronunciados ante el H. Ayuntamiento
de Querétaro.

por

VALENTIN F. FRIAS,
(ALTER.)

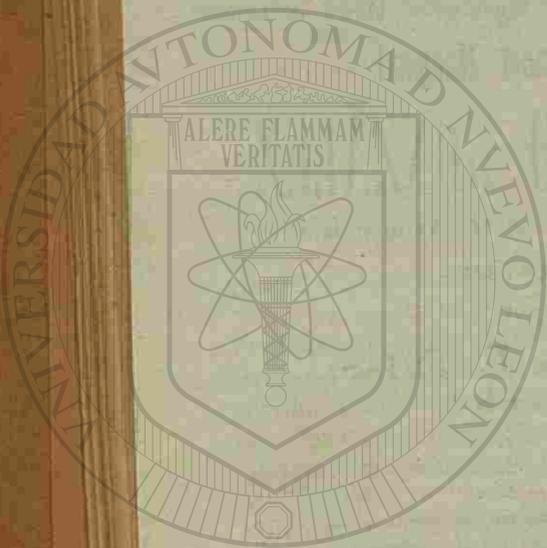
*Socio correspondiente
del Instituto Bibliográfico Mexicano y miembro de la Sociedad
"Antonio Alzate,"*

*al hacer donación al mismo H. Cuerpo de un
retrato al oleo, busto tamaño natural,
del citado Heroe.*

SEGUNDA EDICION.



Tip. de D. Contreras.
SANTIAGO DE QUERÉTARO.
MCMV.



Señor Presidente,

Honorable Cuerpo:

¡FONÓ para México la hora feliz de ser libre en el reloj de la Providencia; y á mi caro suelo, tocole en suerte en los inescrutables juicios de Dios, ser, por decirlo así, el conectador de las corrientes que debieran poner en juego la máquina colosal y grandiosa de la Independencia, mediante la mano enérgica de la ilustre Corregidora, al oprimir en esta misma casa el botón eléctrico, personificado en el alcaide Pérez, á las once y media de la noche del jueves 13 de Septiembre de 1810.

Ciertamente que aquella magna empresa, como era de colosal, lo fuera de temible y atrevida; mas el patriotismo de mis ilustres conterraneos les era peculiar, no reconociendo límites su abnegación.

Conocidos como son los hechos de todos y cada uno de los hijos de Querétaro, que supieron sacrificarse en bien de su patria, omito detallarlos, concretándome á enarrar, aunque á grandes rasgos, la bio-

grafia de uno de sus más esclarecidos campeones.

Su patriotismo, magnanimidad y abnegación fueron asombrosas; pero debido á esa flaqueza peculiar de la mísera humanidad, solo obtuvo en recompensa á sus gigantescos servicios, largos años de destierro, sumido en obscura masmorra cargado de cadenas; y después de miserable ancianidad, viviendo como extranjero en el propio suelo, murió en el abandono, siendo arrojados sus restos entre los de los enajenados. . . .

Ese hombre lleno de abnegación hasta el sepulcro; ese genio destinado á dar gloria al suelo que lo vió nacer; ese preclaro hijo de Querétaro que no solo sacrificó en aras del patriotismo, su haber, su cara esposa y sus amados hijos, sino aun su misma existencia; ese heroe, repito, aquí vió la luz primera, aquí creció y educó y quizá, quizá, estos muros escucharan sus fogosas palabras, partó de su gigante cerebro, en pro de la santa Causa.

Ese esclarecido patriota, Señores, llevó por nombre EPIGMENIO GONZÁLEZ. . . .

Helo aquí. . . .(1)

[1] El autor descubrió en este acto el retrato del Heroe, y lo presentó al auditorio.

Nació nuestro ilustre compatriota en esta ciudad en 1778 de padres hispano-americanos, recibiendo de ellos esmerada educación.

En los primeros albores de su juventud perdió á sus queridos padres, dedicándose desde luego al comercio.

Casó á principios del pasado siglo con Doña Anastasia Juárez, de la que tuvo tres hijos.

Por este tiempo ya germinaban en su cerebro los sentimientos patrios que más tarde le ocasionarían una cadena interminable de sufrimientos.

Las dulces esperanzas alimentadas por el fuego del patriotismo, y que ha tiempo abrigaba, debieron caer por tierra con la misteriosa muerte del Lic. Verdad, en México, en 1808; y sin embargo, vemos que no solo no extinguió del todo su incansable afán, sino antes bien le diera mayores bríos para seguir en la lucha por la emancipación de su patria.

Su esposa y su hermano Emeterio, muchas veces le pronosticaron el funesto desenlace de tamaña empresa; mas nues-

tro heroe siempre firme, siempre enérgico y siempre consecuente con sus aspiraciones, constestábase: «*Estoy dispuesto á sacrificarlo todo en bien de mi patria....*» ¡Abnegación sublime, recompensada con la más negra de las ingratitudes, el olvido!!!

Una vez tomada la heroica resolución del sacrificio, se comunicó con los principales caudillos, poniendo á su disposición no solo su persona y haberes, sino convirtiéndose en infatigable propagador de tan levantada idea; y así lo vemos en íntimas confidencias con la ilustre Corregidora, ó bien en las reuniones que á título de literarias se tenían con el Doctor Sánchez en casa del Lic. Parra, ó bien comunicándose por medio del papel con Allende é Hidalgo, pagando á peso de oro los mensajeros.

Démosle el título, pues bien lo merece, de Ministro de la guerra de la Independencia, puesto que le fué encomendado por Hidalgo, el proveer de armamento y municiones necesarias al ejército, comprometiéndose á cumplir su cometido el 20 de Septiembre de 1810, lo cual, ocasionó su ruina.

La Historia bastante ha referido la triste escena de su prisión la noche del 13 de Septiembre del citado año de 1810, y

por esto omito repetirla. Baste decir que de su casa fué extraído con todo y pertrechos de guerra y puesto en rigurosa incomunicación, de donde poco después fué llevado á México ante el Virrey Venegas, quien en vano apuró promesas y amenazas, para que nuestro heroe declarase los secretos de la conspiración.

En vista de su silenciosa actitud, fué llevado á Acapulco, de donde fué deportado después de diez meses á un islote de las costas asiáticas, conforme á la real orden.

En obscura covacha, hilvanado al banco del criminal por medio de pesadas cadenas, pasó nuestro heroe lo más florido de sus años, sacrificando quizá para siempre, sus haberes, los pedazos de sus entrañas y sus doradas ilusiones....

Triunfó su Causa, México fué libre en 1821; y sin embargo, el jóven González permaneció en su martirio olvidado de todos....

¡Apenas cabe en la humanidad tamaña ingratitud!!!

México celebró con inusitadas muestras de regocijo su libertad, hasta en sus más apartados y lejanos pueblos; y en medio del justo júbilo, nadie hizo mención ni memoria de aquellos á quienes se debía la

realización del acontecimiento más plausible, registrado en los annales de la bella Anáhuac.

Llega á nuestro heroe la noticia, y en medio de sus sufrimientos, derrama lágrimas de consuelo; y desde entonces, aquellas pesadas cadenas, se le vuelven ligeras, por que sabe que su patria es libre.

En 1837 reconoce España la independencia de México, con cuyo motivo el magnánimo Don Nicolás Bravo al subir á la Presidencia, hace mención de los pobres olvidados de Manila, por quienes México tenia ya 16 años de ser libre.

○ Sale por fin el ilustre quéretano de su martirio, después de expiar 26 años el crimen (?) de hacer independiente á su patria. El pasaje para su regreso lo obtiene de la abnegación y desprendimiento de un buen español; y desde San Blas á la Capital, atravieza por miles de vicisitudes.

Al pisar tierra mexicana, lo primero que se le noticia es, que su madre Querétaro le declara solemnemente Benemérito, asignándole una pensión mensual de *cientos pesos*, y otra de *cincuenta* á la señora su tía.

Lo primero casi lo ve con indiferencia; pero le regocija sobre manera lo segundo, porque ve que le son recompensados á su tía los servicios que le prestara

durante sus padecimientos en la prisión de esta ciudad y en la cual murió su hermano Emeterio.

Don Nicolás Bravo lo rehabilita, le reintegra sus haberes y le nombra vigilante en propiedad de la Casa de moneda en Guadalajara.

Al pasar por esta Ciudad con rumbo á su destino, visitó á su buena tía y demás deudos, socorriéndolos con largueza, pues sus bienes habían sido confiscados después de su prisión.

Cambió la opinión política del país y le fué retirada al Sr. González la protección quitándole del empleo.

Desde entonces hasta el fin de sus días, se dedicó al estudio de la Química y Ciencias naturales, cultivando con sus propias manos un pequeño huerto, en el cual hacía fructificar el ajeno y otras plantas textiles, de cuyas fibras convertidas en artefactos sacaba su sustento.

De esta manera pasó el resto de su vida en Guadalajara de donde jamás volvió.

Los mundanos que de todo juzgan por las exterioridades, llegaron á tenerlo por loco, porque en la memorable fecha del 15 de Septiembre y al pasar el vitor por su ventana, trémulo ya y con mano

vacilante, apoyado en el enverjado, lleno de entusiasmo y derramando lágrimas de amor patrio, solía arrojar puñados de monedas á la multitud, vitoreando con voz ya sepulcral y lleno de emoción la Independencia; y cuando entre la muchedumbre aparecía la efigie del Cura Hidalgo, su entusiasmo rayaba en el delirio, y alzando en alto sus manos, gritaba con toda la fuerza de que era capaz derramando torrentes de lágrimas, ahogando el eco de su débil voz la gritería de la multitud y las entusiastas notas de nuestro Himno Nacional. . . . (1)

La multitud seguía su curso, y nuestro héroe agobiado, aún más que por los años, por tan largas y amargas decepciones, quedábase anonadado y sumido en un sin número de encontradas ideas; y cubriendo sus salientes pómulos con sus huesosas manos, permanecía insensato por largo tiempo, hasta que poco á poco se iba despejando su cerebro. . . .

Debido á la opresión de las cadenas, allá en su destierro le sobrevino una enfermedad á manera de *herpes*, lo cual le duró hasta el sepulcro.

Aquellas cadenas, prueba irrecusable

(1) Nuestro Himno se tocó por primera vez en el Teatro Nacional de México el 15 de Septiembre de 1854.

de la ingratitud, y puerta de su eterna decepción, las conservó hasta su muerte.

Agobiado por el peso de su miserable existencia, y debido á una larga y penosa enfermedad de los órganos digestivos, en unión de sus enfermedades crónicas, adquiridas en la húmeda mazmorra de Manila, le ocasionaron la muerte el 19 de Julio de 1858, á la edad de 80 años.

Murió pobre, como había vivido desde la época de su desgracia.

A su entierro concurren doce personas, de las que en vida socorría con largueza.

Todavía ya cadáver le persiguió el infortunio; pues el elemento oficial faltó por completo á tributarle los honores debidos á su abnegación y patriotismo.

Sus cenizas permanecieron en el olvido y abandono 32 años, hasta que nuestro buen amigo y distinguido escritor jalisciense Don Alberto Santoscoy, elevó una iniciativa al C. Gobernador Don Mariano Bárcenas, á fin de que se trasladasen aquellos restos al Cementerio, lo cual fué obtenido, verificándose su traslación el 17 de Septiembre de 1890, cooperando á tan laudable empresa, los estimables Señores Bravo, Bustamante, Pérez-Verdía, Salado, Escudero y López Portillo, y algunos

otros, honra de la «PERLA DE OCCIDENTE.»

La traslación fué solemnísimamente el C. Gobernador, el Congreso, Ayuntamiento, Escuelas, Gremios, etc., etc. Se calculó el número de acompañantes en 50,000.

La Ciudad vistió de luto, y en el Palacio se formó la capilla ardiente, en donde se le hizo guardia por jóvenes estudiantes, empleados y militares.

De allí salió la procesión fúnebre presidida por el C. Gobernador y demás Cuerpos citados, llevando á la vanguardia y retaguardia tropa de línea con sus respectivas bandas haciendo los honores militares.

Los restos iban en elegante carroza tirada por enjaezados corceles orlados de crespón negro.

Ya en el Cementerio, pronunciaron discursos, nuestro citado amigo Santoscoy, y el Sr. Escudero y López Portillo, y una poesía el malogrado vate Ruperto Aldana.

El Sr. Gobernador también pronunció una pequeña alocución, y se procedió al sepelio disolviéndose en seguida la comitiva.

El 17 de Septiembre de 1893, y á petición de los estudiantes de jurisprudencia,

se volvieron á trasladar los restos á otra alacena más visible, colocando en ella una elegante lápida de mármol con inscripción en letras de oro, en cuyo lugar permanecen hasta hoy.

Nuestro no menos estimado amigo el cronólogo Don Juan C. Ramírez, ha hecho mucho por levantar del polvo del olvido la memoria del heroe que nos ocupa.

Muy gratos debemos estar con aquellos buenos jaliscienses, que tanto empeño han tenido en honrar á este célebre hijo de Querétaro.

Cuan laudable sería para este H. Cuerpo, tramitar lo relativo á la traslación de aquellos restos á esta su patria, cual se hiciera con los de la Ilustre Corregidora. Abrigo mucha esperanza, de que este H. Cuerpo secunde mi débil iniciativa.

La paz que disfrutamos, debido á nuestro actual Presidente el Ilustre General Don Porfirio Díaz, nos abre vasto campo á levantar del polvo del olvido la memoria de los que nos precedieron, elevando sobre las cenizas de nuestros heroes, dignos monumentos, ofrenda de corazones gratos.

Una palabra más: esta efigie que me honro en presentar á este H. Cuerpo, sir-

va como primera piedra, del monumento que la gratitud queretana, levantará á no dudarlo, á nuestro heroe, en no lejano tiempo.

En cuanto á su autenticidad, solamente diré que fué hecho por mi joven hermano José bajo mi inmediata dirección, teniendo como auxiliares dos retratos y los datos biográficos, que aquellos buenos jalisciences, (que lo conocieron y trataron más que nosotros,) tuvieron la bondad de proporcionarme.

En recompensa de tan insignificante obsequio artístico pero valiosísimo histórico, solo ruego á este H. Cuerpo, que sea colocado en este salón al lado de los benefactores é hijos célebres de nuestro querido suelo: que estos rasgos biográficos sean archivados, y que se me honre con una copia de la Acta que con este motivo se levante, para que sirva de estímulo á mis hijos, á fin de que siempre arda en su pecho la llama del patriotismo.

He dicho.

Querétaro, Noviembre de 1902.

Valentín F. Frias.

BIBLIOGRAFIA.



Historia de México por *D. Lucas Alamán.*

Historia de México por *D. Niceto de Zamacois.*

Los Tres siglos de México, por el *P. Cavo.*

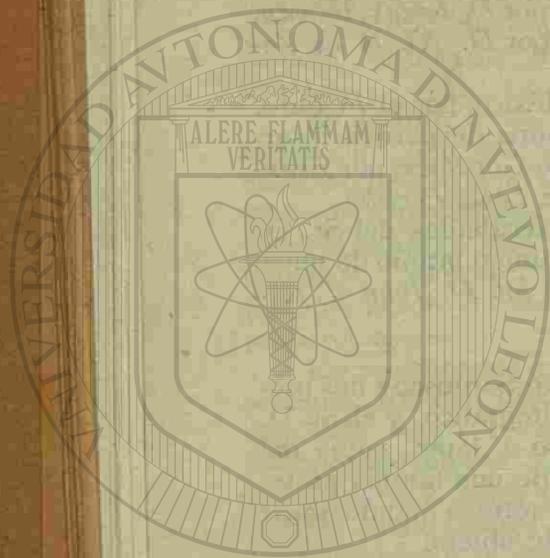
Homenaje á la memoria del patricio insurgente Epigmenio González, por *Francisco Escudero y López Portillo.*

Rasgos biográficos recabados del Sr. D. Tomás Bravo, amigo íntimo de nuestro heroe, por el *Sr. D. Juan C. Ramírez.*

El Sr. D. Alberto Santoscoy nos proporcionó un retrato litográfico, y el Sr. D. Juan C. Ramírez otro á lápiz, copia del que quedó en poder de una familia protegida del heroe, cuyo retrato mandó sacar dicho Señor para este objeto.

Conservo además el plano de la casa donde murió nuestro heroe obsequio del mismo Sr. Ramírez.

Nuestro citado amigo Santoscoy, actualmente se ocupa de imprimir la biografía más completa que hasta hoy se conoce, de nuestro heroe, la cual ha sido escrita por el mismo Señor.



Fr. Antonio Margil de Jesús.

Fuentes
para sus Apuntes Biográficos:

CRONICA DEL COLEGIO APOSTOLICO DE LA
SANTA CRUZ escrita por el R. P. Fr. Juan
Domingo Arricivita, publicada en el año de
1729 - VIDA DE FRAY ANTONIO
MARGIL DE JESUS, por Fr. Hermenegildo
de Vilaplana. - ACTA ORDINIS. 1889,
pág. 87; 1909, pág. 110; 1925, pág. 13.



QUERETARO

Imp. de Demetrio Contreras.

Pasteur sur 33.

1932



Fr. Antonio Margil de Jesús.

Fuentes
para sus Apuntes Biográficos:

CRONICA DEL COLEGIO APOSTOLICO DE LA
SANTA CRUZ escrita por el R. P. Fr. Juan
Domingo Arricivita, publicada en el año de
1729. -- VIDA DE FRAY ANTONIO
MARGIL DE JESUS, por Fr. Hermenegildo
de Vilaplana. -- ACTA ORDINIS. 1889,
pág. 87; 1909, pág. 110; 1925, pág. 13.



QUERETARO
Imp. de Demetrio Contreras.
Pasteur sur 33,
1932

Arzobispado
de Michoacán.

Morelia, 8 de Agosto de 1925.

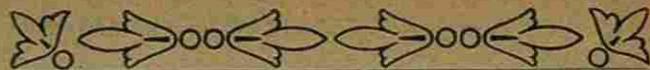
Visto el parecer del Sr. Canónigo Lic. D.
Francisco Nieto, puede S. R. imprimir los
«Apuntes Biográficos del V. P. Antonio Margil
de Jesús.»

LEOPOLDO,
Arzº de Michoacán.

R. P. Fr. Luis G. Chávez Garibay.
Presente.

Puede S. R. imprimir los Apuntes Biográ-
ficos del V. P. Fr. Antonio Margil de Jesús.
Acámbaro, enero de 1926.

Fr. Domingo Reséndiz.



FRAY

Antonio Margil de Jesús

Fuentes para sus Apuntes Biográficos:

Crónica del Colegio de la Santa Cruz, escrita
por el R. P. Fr. Juan Domingo Arricivita, publica-
da en el año de 1729. **Vida de Fr. Antonio Margil
de Jesús**, por Fr. Hermenegildo de Vilaplana. **Acta
Ordinis** 1889, pág. 87; 1909, pág. 110; 1925, pág. 13.

I. PATRIA

Y PADRES DEL VENERABLE.

NACIÓ en la ciudad de Valencia, España, el
día 18 de Agosto de 1657. Fueron sus
padres Juan Margil y Esperanza Ros.
Fué bautizado al tercer día de su nacimiento,
poniéndosele los nombres de Agapito, Luis,
Paulino y Antonio. ®

Las virtudes de la caridad y de la mortifica-
ción en muy temprana edad se arraigaron en
su corazón. Habiéndole puesto sus padres al
aprendizaje de las primeras letras, muy tem-

prano pedía su desayuno, el cual repartía entre los niños pobres, dando así prueba de su caridad para con los menesterosos y mortificándose con ayuno.

Los días festivos que no iba a la escuela, los empleaba con niños de su edad haciendo altares y simulando las ceremonias de la Iglesia, manifestando desde sus juegos infantiles la suma facilidad de palabra en sus sermones. En cierta ocasión que se entretenía en estos juegos, uno de sus compañeritos tiró un zapato al pozo; su madre le hizo extrañeza por ello, pero el Niño ANTONIO le dijo: «Madre mía, no se inquiete por eso, lléguese al pozo y sacará el zapato que va por encima de las aguas.» Sorprendida quedó la buena Señora al ver el calzado sobre las aguas; siendo pozo profundo, rebozaban las aguas hasta el brocal, sacando con facilidad el zapato.

Concluido el aprendizaje de las primeras letras, sus padres le buscaron profesor para que le enseñara Latinidad, pero él desde entonces eligió como mejor Profesor a Cristo Jesús. Comulgaba frecuentemente y los días libres gustaba pasarlos en la iglesia, sobre todo, donde estuviera expuesto el Santísimo Sacramento, repitiéndose muchas veces el que estuviera todo el día en oración delante de Jesús Sacramentado, y cuando al anochecer llegaba a su casa y su madre lo reprendía por no

haber estado a comer, él dulcemente le contestaba: «Yo, madre mía, todo el día he estado en la presencia de Jesús Sacramentado y me ha parecido un instante, y no hubiera vuelto tan presto a no querer echarme fuera el sacristán.»

II. TOMA DE HABITO, PROFESION Y ORDENES SAGRADAS.

Fué muy del agrado de sus virtuosos padres, el saber su decisión de ingresar a la Orden de N. S. P. SAN FRANCISCO, para lo cual hizo su solicitud al Convento de la Corona de Cristo, en Valencia.

Los Superiores, teniendo conocimiento anticipado de sus virtudes, lo admitieron sin dilación, y aún no cumplía los quince años de su edad, cuando se vieron colmados sus más grandes deseos; vistiendo el hábito de Franciscano. Concluido su año de Noviciano, en el que dió pruebas de sus virtudes y habiendo llegado a los diez y seis de edad, fué admitido a la Santa Profesión, pronunciando los tres solemnes votos: OBEDIENCIA, POBREZA y CASTIDAD; reteniendo el nombre de ANTONIO, que recibiera en el Bautismo.

Sus Prelados dispusieron se trasladara al Convento de Donia para que ahí hiciera sus estudios superiores. Al Religioso Corista, se le

vió siempre ocupado en los oficios más humildes. El tiempo que le sobraba en el estudio lo empleaba en ayudar misas hasta la hora de entrar a la clase; después, pedía a los religiosos su ropa sucia para lavarla. Jamás estaba en su celda sino el tiempo necesario para el descanso, u oraba o rezaba el Santo Via-Crucis, a cuya práctica tenía mucha devoción, o siguiendo el consejo de N. S. P. SAN FRANCISCO: "Trabajaba de mis manos para evitar la ociosidad que es enemiga del alma".

Concluidos los estudios de Filosofía, se mandó a Fr. ANTONIO, al Convento de la Corona, para los cursos de Teología; esta disposición fué de todo el agrado de nuestro Religioso Coarista, por que volvía a la casa que había sido su cuna. Suplicó al Padre Maestro, que había sido el suyo, le permitiera entrar al Noviciado, para seguir las mismas prácticas de los Novicios y así, iba todas las noches, decía sus culpas y con grande humildad recibía la Penitencia que por éllas se le imponía.

Concluidos que fueron sus estudios, lo promovieron a que recibiera las Ordenes Sagradas. Fray ANTONIO se dispuso a ellas con una confesión general y ejercicios espirituales. ¿Quién podrá describir el respeto y devoción con que se acercó por primera vez al Santo Sacrificio? ¡Más que un hombre, parecía un Serafín!

Viendo sus grandes dotes, en el primer Ca-

pítulo Provincial, lo nombraron Predicador y Confesor del Convento de Onda.

III. SU VIAJE A LAS INDIAS, HASTA LLEGAR A QUERETARO.

Muchos fueron los frutos que en Donia, adquiría el Predicador en sus sermones, en los que campeaba más la unción que la elocuencia. Sus fatigas y desvelos en el confesonario fueron, al par que su predicación, llenos de abundantes frutos.

Supo que el P. Fr. Antonio Linaz, estaba autorizado para conducir religiosos a la América, e hizo solicitud para que lo contaran en el número de los veinticuatro que debían venir a Evangelizar a México. Una vez admitido en el número de los misioneros, fué a Valencia, al convento de la Corona, para despedirse de aquella religiosa Comunidad, lo que hizo con mucho afecto de su parte y grande sentimiento de sus hermanos.

Vió a la señora su madre, con el mismo objeto; ésta que estaba ya viuda, le manifestó su aflicción diciéndole: que era su único consuelo, que había concebido esperanzas de verlo en la cabecera de su cama en su última enfermedad", a lo que nuestro Misionero le respondió: "No se aflija, Madre mía, que estos son sentimientos

terrenos y hemos de dejar todo a las disposiciones del Altísimo. Tome este hábito, que le dejo con licencia de mi Superior, para que amortajen su cuerpo después de muerta y ahora, le sirva de consuelo. Queda mi hermano y mi cuñado, a quienes encarecidamente suplico, cuiden de usted, y en caso que éstos falten cuidará Jesús, de mi madre".

Luego se puso de rodillas le suplicó le diera la bendición, élla conmovida lo hizo, ambos se besaron las manos y se despidieron.

Es tradición constante que, por permisión del cielo fué Fr. MARGIL DE JESUS, del convento de la Sta. Cruz a Valencia, en los momentos en que moría su madre, y que una vez que hubo recomendado su alma, se trasladó a su Convento, ocurriendo ésto en el espacio de unas cuantas horas.

Salió para Cádiz, donde se juntó con el R. P. LINAS; de allí vinieron a Vera-Cruz, y habiendo llegado a este Puerto se le dió un compañero para que desde Vera-Cruz a Querétaro, vinieran misionando por todas las aldeas y rancherías del camino; la última misión de esta jornada fué en San Juan del Rfo, y de ahí pasó a Querétaro, a donde llegó el 13 de Agosto de 1683.

IV. COMIENZA SU VIDA DE MISIONERO APOSTOLICO.

Fundada la Casa de Querétaro, tanto en lo material como en lo espiritual, en cuya fundación sobresalió por sus elevadas virtudes y acrisolada piedad el R. P. Fr. ANTONIO,; infatigable en el confesonario, celosísimo en el púlpito; no obstante estas tareas de verdadero Apóstol, sus ejercicios de vida religiosa jamás los omitió; nunca se dispensó de los actos de Comunidad y su asistencia al coro era continua. Concluido los Maitines de media noche rezaba con una pesada Cruz de madera (que aún se conserva en el Convento,) las estaciones del Via-Crucis.

Concluida la fundación y misiones de esta Casa, recibió *letras obedenciales* en las que se le indicaba pasara a las apartadas regiones de Yucatán.

De Yucatán pasó a Tabasco, para continuar a Guatemala.

V. MISION DE GUATEMALA. ®

Después de un recorrido apostólico por Chiapas, y sabedores los guatemaltecos de la visita de los misioneros, prepararon una entusiasta recepción a los religiosos, pero estos va-

rones verdaderamente humildes, sabedores de éllo anduvieron en la noche por las afueras del pueblo, a fin de evitar la recepción por creerse indignos de élla, hasta entrar al Convento a la una de la madrugada; pero viendo en la mañana, los vecinos, la multitud de indios que los venía siguiendo, se congregó toda clase de gente atraída por la novedad; mas cuando los religiosos salieron como es de costumbre, a presentar sus respetos al Sr. Obispo y Autoridad Civil, quedaron llenos de admiración viendo a aquellos religiosos que, más bien parecían cadáveres que seres vivientes.

Por aquellos días había una fuerte división entre los soldados que guardaban las costas; se habían agotado ya todos los medios de conciliación y al fin se dispuso que fuesen allá los misioneros, los que con su predicación quitaron toda desavenencia y pronto se vieron unidos con el vínculo de la caridad cristiana, dispuestos a mantener sus puestos y a morir en defensa de la Ley y de la Patria. Restablecida la paz se anunció por el R. P. Fr. ANTONIO, la misión; el eco de su voz resonó desde la Catedral al más retirado barrio, y el fruto de élla se recogió en los confesonarios de todas las iglesias y conventos.

Concluida la misión de la Ciudad siguieron los dos misioneros por las poblaciones inmediatas, habiéndose extendido hasta las provin-

cias de Honduras, Nicoya, Nicaragua y Costa Rica. ¿Cuál fué el fruto de estas misiones. . . ? se puede colegir en el informe que de éllas hizo un digno Obispo a su Soberano, diciendo: "Fr. ANTONIO MARGIL y Fr. ANTONIO LOPEZ DE JESUS, llegaron a este Obispado de Nicaragua continuando su ardiente zelo en la conversión de las almas; y habiendo publicado y propuesto la misión, la ejecutaron con tanta asistencia de la divina luz, que duraron sus admirables efectos hasta el día de hoy. Con su asistencia, predicación y ejemplo, se han desterrado en los indios convertidos y tributarios, muchos abusos; estirpando multiplicados errores y se ha fijado en estos la fé católica con demostraciones de gran consuelo, siendo para mí incomparables las demostraciones con que toco su firmeza. Y examinándolos en algunos puntos para descubrir su solidez, me responden: esto nos dejaron enseñado los Padres de la Bendita Misión . . . Los Españoles, Mestizos y Mulatos, se reformaron mucho en las costumbres, por cuya causa me ha sido suave la dilatada peregrinación en mis visitas, debiéndoles a estos buenos obreros la mayor parte de mi espiritual alivio y desempeño de mi Pastoral Cargo".



VI. ES LLAMADO AL COLEGIO DE LA SANTA CRUZ.

Estando en Terrabas, y después de haber fundado quince iglesias en aquellos lugares habitados los más por indios bárbaros, entre los cuales sufrió mucho, viéndose no pocas veces amagado de perder la vida, recibió *obediencia* del M. R. P. Comisionario General, para que regresara al Colegio Apostólico de la Santa Cruz; inmediatamente se puso en camino, costándole no poco dolor de su corazón el dejar aquellos hijos que había engendrado para Cristo Jesús. Mucho tiempo después, cuando hablaba de la despedida de sus hijos, los convertidos, sus ojos derramaban lágrimas al relatarla.

En su regreso a Guatemala, en pueblo de indios Choles, encontraron cuatro religiosos misioneros, del Colegio Apostólico de Querétaro, que se les mandaban como compañeros para que hicieran la fundación de un Colegio Apostólico; todos juntos se dirigieron a Guatemala y solicitaron del Sr. Presidente y Real Audiencia, se les diera un lugar para Hospicio, entre tanto se arreglaba uno para hacer en debida forma la fundación del Colegio. El día de Corpus, 10 de junio de 1694, se les concedió y dió posesión con la mayor solemnidad, de la

Capilla del Calvario, en la que luego se estableció el Coro y demás escuela religiosa, tal cual se observara en el Colegio Apostólico de Querétaro.

Apenas fundado este Hospicio, recibió *letras patentes*, en las cuales le nombraban Guardián del Colegio Apostólico de Querétaro, las que obedeció poniéndose luego en camino para esta Ciudad.

Hizo su camino a pie y rogado para que aceptase una mula, se negó a ello diciendo que era mal jinete. Se convino en que se viniera a pie, pero siempre que llegara igual que su compañero de viaje, a lo que el Padre aceptó; salían estos al amanecer y cuando llegaban al lugar en donde concluía la jornada lo encontraban o predicando en la Plaza, o en la iglesia confesando; preguntábasele por qué camino se había venido, y él, con la mayor naturalidad y modestia, respondía que, como práctico y con la ayuda de Dios, escogía los más breves.

La Comunidad de la Santa Cruz, tuvo noticia anticipada del día de su llegada y llena de regocijo salió a afueras de la población a recibirlo, junta con algunas personas, atraídas por la fama de su santidad y milagros. A todos agradeció el R. Padre su atención y con una breve y afectuosísima plática los dejó llenos de espirituales consuelos.

Estableció su Gobierno, el V. Padre, en paternal prudencia y la humildad más profunda, siendo él el primero en los actos de comunidad. De tal modo corrigió los abusos de relajación que ganó las voluntades de todos, pues lo eligieron individualmente por su confesor y director; de este modo y por espontánea voluntad llegó a ser un Prelado que tenía más hijos que súbditos.

VII. COMO SIENDO PRELADO,
CUMPLIA
CON SUS DEBERES SACERDOTALES
Y MISIONEROS.

Así describe el Padre Arricivita, su vida de Prelado. "Siempre fué el primero en asistir a los actos de Comunidad, y si alguna ocupación urgente, o la caridad para con su prójimo, se lo impedía, se juntaba con la Comunidad tan luego como podía, antes de ir a Maitines, que se rezaban a la media noche. Llamaba a Fr. Antonio de los Angeles, (hermano laico,) y juntos leían una lectura espiritual, siendo de preferencia la V. Madre Agreda; después, el hermano laico, se sentaba en un tronco de madera, el Venerable le decía sus faltas, oía la comprensión de ellas y después practicaba la peni-

tencia que se le imponía, consistiendo ésta, no pocas veces: el tenderse en el suelo y pisarle el compañero la boca, durante la recitación del Credo.

Concluidos los maitines, se bajaba con los que de buena gana le quisieran acompañar, a rezar el Vía-Crucis y en las fiestas de la Santísima Virgen; la Corona de Quince.

Después de Prima, se bajaba al confesonario, donde sin aceptación de persona, oía las confesiones de todos; para estar más tiempo en el ejercicio de esta parte de su Misterio, si había que celebrarse una Misa tarde, él la decía y sin mas desayuno que las últimas abluciones, volvía al confesonario o iba a disponer algún enfermo hasta la hora del refectorio. Ayunaba todo el año, menos el Domingo y este día no tomaba ni carne, ni pescado y cuando se veía obligado a tomar alguna vianda con disimulo la hacía incípida, poniéndole mucha sal.

Tenía grande caridad para la asistencia de los moribundos y de esto se cuentan casos verdaderamente maravillosos, los que se omiten en razón de la brevedad, pero no dejaré de citar entre otros, el siguiente: Una noche sin ser llamado de ninguno, le mandó a Fr. Antonio de los Angeles, que lo acompañara y habiendo caminado una hora, llegaron a una choza donde estaba un pobre hombre en ago-

nia y exhortándolo el Padre, al arrepentimiento de sus culpas, lo confesó y volviéndose al Colegio emplearon todo el día para llegar a él. Lo que hay que admirar es, que, sin saberlo hubiera sabido la necesidad de este pobre y sin extraordinario auxilio, haber andado en una hora, lo siendo necesario emplear un día en el regreso.

Estando en un pueblo cercano a Querétaro, tuvo noticia de que ahí había una persona que era el escándalo de la sociedad y de que esta se encontraba enferma. Va inmediatamente a celebrar el Santo Sacrificio, y en él le pedía con todas veras de su corazón a Dios, la conversión de aquella alma y no descansó hasta que oyó una voz que le dijo: "Esta alma es tuya". Acabada la celebración del Santo Sacrificio, se dirigió a la casa del enfermo, ahí tuvo dificultad para que le abrieran la puerta de ella, pero logrado ésto tiene más dificultad para que el desgraciado le abra las puertas del alma; pero la caridad y dulzura del Venerable Siervo de Dios, triunfan como, tantas veces habían triunfado y abriéndole el paciente las llagas asquerosas de su alma, el misionero vierte en ellas el bálsamo de la caridad y el perdón, y así consiguió quitar toda la corrupción de sus llagas y quitar toda ocasión de ruina espiritual que había causado con su mal ejemplo. Después de la muerte de este hom-

bre convertido, se le apareció al siervo de Dios, pidiéndole sufragios para su alma y anunciándole que estaba en el Purgatorio; el venerable los hizo en abundancia y después tuvo aviso de que aquella alma había ido a gozar de Dios.

Había en esta Ciudad de Querétaro, un sitio, de recreo licencioso, llamado "La Plaza"; clínica donde estaba edificada una casa de campo a la que ocurría la juventud depravada; en la misma casa y a las márgenes del río, había frondosos árboles, en donde a cuya sombra se cometían innumerables pecados. El Venerable de intento o casualidad pasó por ahí y llegándose al lugar de los desórdenes, enarbó su Santo Cristo, exclamando: "Permite, Señor, que esta Casa donde eres ofendido, se vea undida; estos árboles que hacen sombra a los pecadores, se sequen y marchiten, para escarmiento de los que con tanto descaro te ofenden". Y concluyendo con un Acto de Contrición, se retiró derramado copiosas lágrimas. Pocos días después y en el silencio de la noche llegó tan impetuosa avenida, que arrancó la casa desde sus cimientos, dejando en su lugar un hoyo profundo; los árboles se secaron y hoy día no queda más que una triste memoria.®

VIII LA OBEDIENCIA LO ENVIA
A GUATEMALA
FUNDA ALLI EL COLEGIO
APOSTOLICO

En el mes de abril de 1701, se encontraba Guatemala, agitada por turbulencias de sus mismos habitantes; el Gobierno, había agotado todos los medios para pacificar a sus subordinados, pero todo había resultado inútil, por lo que se vieron precisados a recurrir al Virrey de México, para que interpusiera su valiosa influencia ante el M. R. P. Comisario General, a fin de obtener de él que mandara en misión al V. P. Fr ANTONIO MARGIL. Habiendo ya cumplido su período como guardián del Apostólico Colegio de la Santa Cruz de Querétaro, recibió su *obediencia* para Guatemala y sin más que su Breviario, su Santo Cristo y báculo, emprende como verdadero Apóstol el camino a pié, hacia aquellas regiones, dando como acostumbraba, misiones por todas las partes donde pasaba. No obstante lo muy retirado que está Querétaro de Guatemala, el haber ido misionando por donde transitaba y hecho todo el recorrido a pié, como queda dicho, a fines del mes de mayo llegó a Guatemala.

Comenzó en seguida a ejercer su Apostólico Ministerio, con tanto fruto, que en muy breve tiempo se vió cambiado todo el territorio: se

depusieron los rencores y los dos bandos contendientes se unieron.

Hecha la paz, presentó la Cédula Real, en la que se concedía la fundación de un Convento en Guatemala. Elegido el sitio, se hizo un modesto Convento e Iglesia, con sus techos de paja, al que se le puso el nombre de Colegio de Cristo Crucificado; se trasladó la pequeña Comunidad que había en el Calvario, y reunidos los religiosos hicieron la elección de Guardián, la que por unanimidad recayó en el V. Padre MARGIL, el que como hijo de obediencia, admitió. Con este motivo escribía días después a su querido hermano Fr. Antonio de los Angeles: "*Parece Que Nuestro Señor Quiere Ser Guardian De Acá. Pues Me Metieron En la Danza De Guardián. La Nada, Nada Es Y Nada Puede: Y Así, Séalo Quien Puede*".

Muy Pronto se vió aquella religiosa Comunidad llena del primitivo fervor y en plena observancia de la Regla Seráfica. En cuanto a la fábrica material de la nueva casa, hizo también grandes progresos, tanto por las limosnas con que ayudaban los fieles, cuanto por haber muerto el Síndico Apostólico, que era el Sr. Juan Langarica quien dejó todo su "haber" al Colegio, como también por los milagros que a este fin hacía su V. Guardián, siendo digno de mención el que un día faltando la cal y no habiéndoseles avisado a los indios caleros, al día

siguiente entraron con los animales cargados de ese material, y preguntados acerca de quién les había hablado o mandado hablar, dijeron que: el R. P. Fr. ANTONIO, había ido a decirles el día anterior que trajeran cal; siendo así que a todos les constaba que no había salido del Colegio, el día antecedente.

En cuanto a sus milagros como Varón elegido de Dios, son tantos, que sería imposible referirlos, más aún, en la estrechez de estos tan breves apuntes siendo los más frecuentes el de recorrer las distancias en brevísimo tiempo. Cumple tan solo a nuestro intento el citar uno que otro.

Tenía la costumbre de predicar el día de Navidad, cerca de media noche, para cortar de este modo los desórdenes que, a so-pretex- to de regocijo suelen tener los hombres con motivo de alegría. Una noche de Navidad, predicaba en las gradas del cementerio de Catedral, retirándose de aquel sitio hasta cerca de media noche, para ir a su Convento al rezo de Maitines; pero es el caso, que, a las cuatro de la mañana se le vió en el Pueblo de Escuinta, predicando, distante este pueblo diez leguas de su convento. Igual novedad causó lo atestigüado por un "Correo" el que pasando por Petapa, dejó al V. Padre predicando en la Plaza y sin haber interrumpido su camino, cuando llegó a Guatemala, encontró en una de sus casas al V. Padre, confesando a un enfermo.

IX. SALE A MISIONAR ENTRE INFIELES. SUCESOS DE SUS APOSTOLICAS FATIGAS

Luego que estuvo cimentada la Comunidad del nuevo Colegio, por inspiración divina salió a dar sus misiones, escogiendo para ello la Provincia de Nicaragua, distante de Guatemala doscientas leguas. A pié, descalzo y con su acostumbrado equipaje apostólico, hizo su peregrinación hasta la Ciudad de León, capital de la Provincia. Puesto de acuerdo con ambas Autoridades: Civil y Eclesiástica, y tomando informes acerca de los lugares en que tuvieran más necesidad, se dirigió al Pueblo de Telica; ese mismo día salió para dicho Pueblo el Corregidor, cabalgando en potente mula; le causó grande admiración y extrañeza que, a su llegada a Telica ya el V. P. Fr. ANTONIO, tenía más de una hora predicando a los indios, y acercándose para saludarlo y besarle la mano, le palpó con disímulo, para ver si su hábito estaba mojado, como mojada estaba la ropa de él y sus compañeros, y al cerciorarse de lo contrario, le dijo: "Padre Fr. ANTONIO, parece que ha venido en hombros de ángeles, pues no se ha mojado y en el camino ha llovido mucho hemos venido mirado el suelo con cuidado y

no hemos visto rastro ni estampas de sus pies." "Yó, le respondió, vine por fuera del camino y confesando a los pobres de esas estancias y hatillos, que están a los lados del camino"; y creciendo con esta declaración, la admiración del Corregidor, procuró averiguarlo y supo que el V. Padre había visitado y confesado en diez y siete estancias, separadas una de otra, una legua más o menos.

Pasó después a Sevaco, en donde encontró a los indios en la práctica de la idolatría más burda, pues tenían una cueva donde sacrificaban semanalmente ocho personas al Demonio, había dos viejos que representaban a Adán y Eva, y estos eran los principales autores de sus engaños.

Para desterrar la idolatría el primer medio de que se valió fué, la oración y la mortificación: pasaba las noches pidiendo al Buen Pastor, con gemidos de su corazón, la conversión de aquellas almas y haciendo las más rigurosas mortificaciones y penitencias; después se puso de acuerdo con el Corregidor para ir a sacar de sus cuevas los ídolos y arrojarlos a la hoguera. Un día que fué el Corregidor a la cueva de Coyotepec, para salir en busca de ídolos, entró a la celda del V. Padre, y lo vió poniéndose un poco de sebo en una llaga que tenía en un pié; era tan grande que cabía la falange del dedo pulgar y ofreciéndole algunos medi-

camentos el Padre, los agradeció y tomando una piedrecilla la metió en la llaga, la ligó con una correa y dijo: "no es menester más que DIOS, DIOS y DIOS", y tomádo su báculo, empezó el camino, sin hacer caso de pantanos, peñascos y abrojos, caminando con tanta velocidad que, ni el Corregidor, ni su comitiva podían darle alcance, no obstante que ellos iban cabalgando en buenas acémilas.

En otra ocasión, se detuvieron el V. Padre y el Corregidor, junto a un riachuelo a tomar un refresco, y el venerable Padre después de la refección se puso a descansar a la sombra de un árbol; el Corregidor, por la veneración que le tenía quiso que en aquel lugar se pusiera una santa Cruz: para dicho efecto, ordenó a uno de sus criados cortara una rama del árbol, pero éste desvió el machete y se cortó el dedo pulgar de la mano izquierda y quedole el dedo tan sólo pendiente de la piel. El Corregidor mandó alcanzar al V. Padre y le contó lo sucedido; el venerable sin inmutarse, tomó el dedo, lo puso en su lugar y echándole unos polvos de tabaco lo ató con un pañuelo y dijo: "No se aflija, que nos es nada. Dios, Dios y Dios". Ya el venerable Padre había empezado a caminar cuando el sirviente quitándose el pañuelo, se lo devolvió al Corregidor diciéndole no serle ya útil, puesto que se encontraba bien de su herida. El Corregidor quedó ad-

mirado, viendo que no había ni cicatriz en el lugar lastimado y alcanzando al venerable Padre, le dijo: "ya sanó el enfermo", y levantando el venerable Padre los ojos al Cielo, sólo respondió: "Dios, Dios y Dios".

**X. VUELVE EL R. PADRE
A GUATEMALA.
EXTRAORDINARIOS SUCESOS
QUE OBRO EN FAVOR DE LAS ALMAS.**

Luego que llegó a su colegio, tomó el apetecido descanso, que para él consistía en: la asistencia puntual a todos los actos de su Comunidad, al Coro, donde tenía sus mayores delicias y al que asistía con religiosa puntualidad. Pero como su acendrada caridad no le permitía vivir para sí sólo, no daba paso fuera del Convento que no fuera para provecho del prójimo. Con palabras y con ejemplos, sembraba por todas partes la semilla evangélica, y como era muy viva la llama que ardía en su pecho no lo dejaba sosegar ni un rato, robándole su quietud cualquiera desdicha ajena.

Una noche en que el R. Padre estaba con su Comunidad, en el rezo de Maitines, hizo señas a uno de los hermanos para que lo acompañase y habiendo salido fuera, comenzó a andar muy precipitado hasta alcanzar una pobre mujer, que, instigada del Demonio y des-

esperada iba a quitarse la vida, con una cuerda que llevaba; el Reverendo, haciéndole ver sus faltas, la hizo volver a su casa, confusa y arrepentida.

Otra noche, estando también en Coro, interrumpió los Maitines y con otro compañero se fué a una casa de juego; los jugadores luego que vieron visita tan respetable, se atemorizaron, pero él con jovialidad los tranquilizó y sentándose en medio de ellos tomó los naipes y sin tener ni el menor conocimiento de ellos, pues jamás en su vida había tocado unos, se puso a jugar con tal destreza, que en poco tiempo les había ganado muchos rosarios y otras varias oraciones, moneda jamás usada entre ellos. Poco a poco, fueron abandonando la sala del juego aquellos jugadores, hasta quedarse con uno sólo, el que estaba más entretenido; era éste un asesino, que ya tenía maquinada la muerte de un compañero suyo y dispuesta con alevosía para esa misma noche; estando ya solos, le dijo: ¿Bárbaro, qué intención es la tuya de quitarle la vida a un compañero.? Después, fuele ponderando con suaves palabras, los males que le sobrevendrían, el miserable estado de su conciencia y el peligro de perder para siempre su alma.

Con razones persuasivas lo hizo desistir de su intento y no sólo, sino que ganó su alma, pues al día siguiente fue a hacer con el mis-

mo Padre, confesión general de toda su vida; habiendo observado después, hasta su muerte, una vida verdaderamente cristiana y piadosa.

Otra vez, estaba predicando, cuando de repente se quedó con los brazos cruzados y en silencio, por un gran espacio de tiempo; naturalmente juzgó el auditorio, que algo grave le había pasado, mas después comenzó de nuevo su predicación, reanudándola en el mismo punto que la había interrumpido. Súpose después, que en aquel mismo momento se había aparecido en una casa, donde un marido maltrataba a su esposa y tenía designios de quitarle la vida.

XI. FUNDACION DEL COLEGIO DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE, EN ZACATECAS.

Habiendo cumplido los tres años de su Guardianía, tiempo prescrito por la constitución de los Colegios Apostólicos y viéndose libre del régimen de la Comunidad, se dió por entero a las misiones; recorrió varios pueblos en los que cosechó abundantes frutos. El 5 de Julio de 1706, estando en las inmediaciones del río Pagaré, recibió del M. R. P. Comisario General *Letras Obedenciales* para pasar a Zacatecas, a hacer la fundación de un Colegio Apostólico.

Grande fué la aflicción de todos al saberse la noticia y las súplicas que se hacían para que demorara la ejecución de la orden recibida, pero él a todo esto respondía que: "Lo que le mandaba el Prelado, era volver y que lo que a él le tocaba era obedecer", y juntando las palabras a la acción se dirigió luego a Guatemala, dando así un ejemplo de perfectísimo obediente. Llegó al Colegio de Cristo Crucificado, y aquella Comunidad se enterneció hasta las lágrimas al ver que los abandonaba su Padre, su Fundador. Despidiose de todos los religiosos en el refectorio y luego poniéndose de rodillas, pidió perdón a toda la Comunidad por el mal ejemplo dado. Suplicóle el M. R. P. Guardián que lo era el R. P. Fr. Tomás de Arrivillaga, que dijese algunas cosas para edificación de todos y les manifestó, para gloria de Dios, que: aunque lo habían visto andar en las calles, plazas y otras partes, siempre había estado en la presencia de Dios, sin que jamás hubiera faltado a élla. Esta fué la confesión que el humilde Fr ANTONIO hizo a aquella religiosa Comunidad de sus queridos hijos, deseoso como siempre, de su aprovechamiento espiritual.

Llegó a México, en donde se detuvo el tiempo preciso para arreglar la Cédula Real, en la que se permitía que, el Hospicio de Ntra.

Señora de Guadalupe, en Zacatecas, pasara a ser Colegio Apostólico.

En noviembre del mismo año, llegó al Colegio de la Santa Cruz de Querétaro. Inenarrable fué el placer de los religiosos al ver de nuevo a su Fundador y Padre; grande el regocijo de los habitantes de la Ciudad al saberse poseedores de la dicha de tenerlo en su seno, y en el corto espacio como de dos meses, que estuvo entre ellos fueron también copiosos los frutos de sus trabajos.

Salió de Querétaro, para Zacatecas en enero de 1707, llevando consigo algunos religiosos de este Colegio, que sumados a los residentes en el Hospicio de Zacatecas, formarían la nueva Comunidad que debía evangelizar aquellas apartadas regiones.

Habiendo llegado a Zacatecas, fué enseguida a postrarse a los piés de la imagen de la Virgen de Guadalupe, a quien designó como Prelada de aquella nueva Casa; puso ante su altar el sello del Convento, las llaves y la papatente, en que se le confería el cargo de Guardián, diciendo que, él tan sólo sería su Vicario, pero que la dirección de la Casa a Ella la encomendaba. Fué después, a ponerse a las órdenes de las Autoridades: Eclesiástica y Civil, como tenía por costumbre hacerlo en todas las poblaciones a donde llegaba.

La fama, había llegado a Zacatecas, de la vir-

tud de V. Padre, y Dios no quiso desmentir esta fama, obrando muchos prodigios por la mediación de su Siervo.

Vivía en la ciudad una mujer viuda, con tres hijas doncellas y una casada con un Escribano Real, el cual daba lo necesario para el sostenimiento de la familia; éste por negocios que se le habían confiado, tuvo que marchar a lejanas tierras; después de un año le llegó a la familia la noticia de su muerte, dada con tales circunstancias, que no podía menos de creerse; grande fué la angustia de aquella familia, más de improviso se presentó en la casa el R. P. MARGIL, y sin preguntarles el motivo de sus lágrimas, les dijo: "Consuélese, mañana estará aquí", y sin añadir palabra más, salió de la casa, Al siguiente día llegó el Escribano, quedando así cumplida su promesa.

Recibió varias cartas, que eran otras tantas instancias del Ilmo. Sr. Obispo de Guadalajara, para que fuera a misionar a aquellas apartadas regiones; el R. Padre, no midiendo la distancia, ni temiendo la fatiga, tomó, por compañero uno de los religiosos moradores de aquella casa y emprende el viaje hasta aquella ciudad. El fruto de la misión fué copiosísimo, y a este respecto escribía él a uno de los religiosos de la Sta. Cruz, lo siguiente: "Pidamos a Dios que nos dé vida para hacer algo hasta el Juicio Final, que para gozar de Dios nos

queda una eternidad, pero para hacer algo en servicio de su Majestad y bien de nuestros hermanos, es muy corto el tiempo hasta el fin del Mundo. Si los Santos que aún están en la Gloria, pudieran alcanzar licencia de Dios para volver a trabajar y padecer por amor de El y bien de los mortales, ¡qué agradecidos volverían! ¿Qué no harían y padecerían y hasta cuando desearían padecer...? "Pues si nos deja a nosotros y nos concede lo que nó a los Bienaventurados, no seamos ingratos, ni nos acobarde todo el Infierno."

Después de una corta estancia en su Convento, salió a misionar a Guadiana, hoy Durango, en la cuál duró como cinco meses, volviendo a su residencia y dando gracias a Dios por tanto éxito alcanzado en esa última misión.

Por ese tiempo estaba en Querétaro, el M. R. P. Comisario General de la Orden Franciscana en México, y fué necesario al V. Padre, venir a su presencia, para tratar, con él los negocios que la obediencia le había encomendado; el Superior le ordenó, que mientras estudiaba y resolvía sus asuntos, se retirara al Convento de la Sta. Cruz; hizolo así y su descanso fué el acostumbrado: oír confesiones, visitar y consolar a los enfermos, y pidió y obtuvo permiso para pasar a San Juan del Río, en donde se dedicó al ejercicio de su misión apostólica.

En esta demora, le ocurrieron al M. R. P. Comisario General, graves urgencias de su Oficio, por lo que le fué imposible pasar a la Provincia de San Luis, para celebrar, como lo era de su incunvencia, el Capítulo Intermedio, nombrado en su representación al M. R. P. MARGIL para que pasase a aquella Provincia a hacer el mencionado Capítulo. Grande era la misión que se le encomendaba, su humildad le hacía ver que superaba a sus fuerzas; pero perfecto obediente, recibió sus *letras*, e inmediatamente se puso en camino para San Luis Potosí, y presentadas y obedecidas las *letras patentes*, expidió convocatoria a todos los padres de la Provincia, para que asistieran al Capítulo: mas como los lugares eran muy distantes, deberfan de transcurrir dos meses antes de efectuarse la reunión, ¿Qué hacer en tanto...? dado su espíritu, nó interrumpió sus faenas apostólicas y así tomando a su compañero, se dirigió a la Villa de Lagos, en la cual dió misión. De esta misión dá cuenta a uno de sus compañeros, a quien escribía: "Dios Nuestro Señor, hizo su misión en Lagos y derramó sus misericordias como siempre. Sea alabado de todos. Amén."

Llegado el día designado para la celebración del Capitulo Intermedio, hizolo con tanta paz y concordia que muy en breve quedaron distribuidas todas las Prelacias y Oficios de aque-

lla Provincia con gran contento de todos, lo que el mismo venerable padre ponderó en una carta, diciendo: "Ha celebrado nuestro Buen Jesús, un Capítulo Intermedio, en esta Santa Provincia, con tanta paz que hasta ahora no se había visto". Lleno de caridad religiosa se despidió de aquella Comunidad, en la que dejó imperecederos recuerdos.

A su regreso, el V. P. tenía que hospedarse en una hacienda; lo supo el dueño de la finca y para agazajarlo mandó preparar una comida extraordinaria; cuando estaban en la mesa y viendo que el Reverendo Padre tomaba de todos los alimentos que le servían, la esposa del dueño de la hacienda pensó para sí: "¡Qué santo ha de ser este religioso que así come!" Leyendo el venerable en su interior, le dijo: "Señora, deseo cumplir con mi obligación; si no le damos de comer al burrito nos dejará en el camino".

Habiéndose retirado el reverendo padre, el esposo le preguntó a la señora que por qué podría haberse expresado así el misionero, y ella avergonzada confesó su pensamiento.

XII. SALE A MISIONAR POR DISTINTAS REGIONES.

Viendo que el Colegio de Guadalupe de Zacatecas, tenían el suficiente número de religio-

sos para formar una perfecta Comunidad, escribió al M. R. P. Comisario General, solicitando se hiciera Capítulo, para la elección de Prelado; obtenidas las *letras patentes* para este fin; se procedió a la elección de su primer Guardián, el día 11 de noviembre de 1713, recayendo la elección en el M. R. P. Fr. José Guerra, religioso de mucha ciencia y piedad. Teniendo el P. MARGIL, superior permiso para dedicarse a las misiones en la parte que estimara conveniente y autorizado para llevar consigo los religiosos que creyera necesarios y libre ya del cargo de la Comunidad, presentó sus *letras* al nuevo Prelado; puesto de rodillas y pidiendo la bendición, salió a las misiones con un solo compañero para Mazapil, Saltillo, Monte Rey y otras varias poblaciones.

Hizo su ingreso a Texas, por el mes de abril de dieciseis, pero enfermó de una fuerte calentura, que hizo necesario ministrarle los Santos Sacramentos, los que recibió con suma devoción y edificación de todos.

Dios no quería todavía para Sí, el alma de este Santo Sacerdote, y cesando la enfermedad, muy pronto entró en franca convalecencia. Una vez restablecido, se fué sobre las huellas de sus compañeros, habiéndoles alcanzado en la misión de Nacagdochis, dedicada a Ntra. Sra. de Guadalupe, donde permaneció un año, trabajando con infatigable celo.

En el año diez y siete, fundó la misión de Ntra. Sra. de los Dolores, en Ayis; después otra de los indios Adays, contigua a la Nueva Francia. Con este motivo iba algunas veces a visitar a los franceses, los que no tenían ministros Católicos; les predicaba, decía Misa y administraba los Santos Sacramentos. Noticioso de esta asistencia el Vicario General de Mobila, le escribió una carta muy atenta, agradeciéndole su caridad y le suplicó la atención hacia aquellas gentes.

Tenía por todo compañero en este tiempo, un religioso lego, quien enfermó de muerte, lo atendió con solícita caridad y habiendo muerto, mandó al único indio que los acompañaba, a dar aviso a los religiosos de otras misiones, del fallecimiento del hermano. Como todos los habitantes de la misión se habían retirado a cuidar de sus sementeras; por este motivo, el venerable se vió en la necesidad de ir a cuidar de unas cabritas que había en la misión, ocupando su tiempo en esta humilde servidumbre, en el aseo de la casa y en salir a cosechar mieses silvestres para agazajar a los indios los días festivos en que venían a la misión.

En la mayor parte del tiempo que estuvo en Texas, su desayuno se componía de un poco de maíz tostado y molido, mezclado con agua; su comida era un poco de maíz cocido y unos pocos de frijoles sazonados con sal. A tan dura

abstinencia juntaba un duro y penoso trabajo: pues labraba la tierra, tejía cestos de mimbre, cortaba madera, tejía cordeles y estaba tan gozoso en medio de tanta penuria y trabajos, que escribía a los otros misioneros para alentarlos: "Esta detención de socorro la permite el Señor, para nuestro bien. Como al oro en la hornilla, prueba el Señor a los electos. Si está con nosotros Dios en la tribulación, ya no es tribulación sino gloria; como Cristo en la Cruz, atribulado y bienaventurado en las manos de su Padre, Hostia Viva, y siempre viendo la cara de su Padre, como bienaventurado".

XIII. ES CONFIRMADO GUARDIAN DEL COLEGIO DE GUADALUPE.

Por aquellos tiempos era muy difícil la comunicación, y por esta causa pasaron años sin que los misioneros recibieran noticia alguna, ya de sus superiores o ya de las Comunidades religiosas donde habían vivido; por esta razón, el Padre ignoró que había salido electo por segunda vez, Guardián del Colegio de Guadalupe de Zacatecas; pero habiéndose cumplido los tres años sin que se presentara a regirlo, por no haberlo sabido, los RR. PP. juntos en Capítulo, lo volvieron a elegir para otro período.

Llegó la noticia de haber sido confirmado

por segunda vez, Guardián del Colegio de Guadalupe; todos sus compañeros de religión, así como los fieles de aquellos lugares, le suplicaron pusiera renuncia de aquel cargo, mas el venerable Padre acatando los juicios del Altísimo, y haciendo el sacrificio de separarse de aquellas gentes, que tanto amaba por los desvelos y fatigas que le habían costado, dejó a Dios por Dios, a la voz de la obediencia y nombrando Presidente, que ocupase su lugar en aquellos pueblos, se puso en camino para su Colegio, llegando a él por el mes de junio de 1722.

Fué grande el gusto de los religiosos y de toda la Ciudad de Zacatecas, al ver entre ellos al infatigable Apóstol. Envió en seguida, algunos religiosos para la misión de Texas, y a fines de noviembre del mismo año, hizo unas misiones por aquellos contornos, con admirables frutos.

A principios del año de veintitrés, salió con permiso de su Prelado para México, al arreglo de varios asuntos pertenecientes a las misiones, con el Virrey de México. Habiendo llegado al Colegio de la Santa Cruz de Querétaro, tomó por compañero al R. P. Guardián de este Colegio, que lo era por aquel tiempo, el R. P. Fr. Isidro Félix de Espinosa. El Padre Espinosa, decía en cartas de entonces: «Salimos del Colegio, poco antes de las tres de la mañana y

después de haber asistido a los Maitines. A las cinco horas de camino, llegamos a San Juan del Río, a la Iglesia del Beaterio; el R. P. MARGIL se puso a confesar a las religiosas, celebró su Santa Misa y después volvió al confesionario para oír a los fieles que lo solicitaban, hasta la hora de comer, para seguir a continuación nuestro camino».

Fué recibido por el Virrey con grandes distinciones y dió oído a todos sus negocios, pero mientras estos se resolvían, nuestro misionero aprovechó el tiempo de Cuaresma, a fin de ganar almas para el Cielo.

En todas partes era solicitado y a todos atendía, pero donde fué su asistencia más continua fué en los conventos de las religiosas: les comunicó nuevos esfuerzos para la virtud, y la fidelidad debida al Divino Esposo. El Monasterio que más cumplidamente recibió este beneficio, fué el de las religiosas de Sta. Clara.

Después de tres meses de apostólicas tareas, obtuvo el Virrey favorables concesiones para las misiones de Texas, y expeditados sus asuntos, se puso en viage para su Colegio. A su tránsito por Querétaro, le suplicaron que predicase siquiera tres sermones en distintas iglesias, e hizolo así, con grandes frutos. Esta fué la última vez que la Ciudad de Querétaro escuchó en público, a aquel Pregonero del Gran Rey.

XIV. REGRESA A SU COLEGIO.
CUMPLE SU OFICIO DE GUARDIAN

Despidióse el R. P. Fr. ANTONIO de sus hijos de Querétaro, para volverse al lugar que le tenía señalado la obediencia; al llegar a Apaseo, se reunió mucha gente deseosa de oír la palabra de Dios, de boca del R. Padre. Les predicó y concluido el sermón, no puede detenerse en el confesonario, como era su costumbre, por lo que al despedirse del R. P. encargado de aquella Parroquia, le dijo que, tendría bastante que hacer en aquellos días. Púsose aquel religioso a oír las confesiones y comprendió que, no sin Luz del Cielo le había dicho aquellas expresiones el R. P. MARGIL al despedirse, por que fueron muchos los penitentes y grandes las conversiones que resultaron de este sermón.

Llegó como por el mes de junio al Colegio de Zacatecas, y poco tiempo después se enfermó de un absceso en el hígado, que los médicos diagnosticaron de mortal, disponiendo que recibiera los Santos Sacramentos, lo que hizo con edificación de todos. La calentura era tan elevada, que en grandes ratos lo privaba del uso de la razón, y en aquellos momentos su delirio era el púlpito, pues comenzaba a predicar lleno de unción, cual lo haría en com-

pleta salud. Los religiosos y toda la Ciudad de Zacatecas, hacían deprecaciones públicas, pidiéndole a la Santísima Virgen de Guadalupe, la salud del amado Prelado. La noticia de su gravedad, llegó hasta Querétaro, y Pueblo y Comunidad religiosa, hicieron preces públicas por su salud. Dios quiso oír los ruegos y como el V. Padre confesábaló ya alibiado, diciendo: «Gracias sean dadas a Dios Ntro. Señor y a tantos buenos, que en esta Ciudad y en muchas partes clamaron a su Divina Majestad; me encuentro ya bueno y deseoso de proseguir como hasta aquí: esclavo indigno de todos, o sólo de Jesús».

El día 22 de febrero de 1725, celebróse un nuevo Capítulo, para elegir superiores del Colegio, y el religioso que salió nombrado Guardian de las misiones de Texas, hizo una representación a los RR. PP. Capitulares, para que nombraran Presidente de aquellas misiones al V. P. MARGIL.

Hallábase el P. Fr. ANTONIO, revestido de facultades extraordinarias para hacer misiones donde fuera de su agrado, pero jamás había mostrado estas *letras*, las que por acendrada humildad las tenía ocultas, pero que pensó utilizar tan luego que se vió libre del cargo de Prelado. Antes quiso retirarse a una hacienda inmediata, para tomar ejercicios espirituales, llevando consigo un compañero de mayor con-

fianza. En estas prácticas piadosas duró un mes, no encontrándose en público más que los días festivos, en los que decía Misa al pueblo, predicaba y oía confesiones. Los favores del Cielo, que conseguiría con estos treinta días de retiro. . . ? Imposible saberlo. . . , sólo podemos considerar que Dios lo llevaría a aquel retiro para hablarle al corazón, lo que se oculta a nuestra noticia.

El día seis de octubre, volvió a su Colegio y encontró varias cartas de Guadalajara, donde lo solicitaban para que fuera a componer escandalosas disensiones, que agitaban por aquellos días a los moradores de la ciudad; no quiso por sí sólo tomar una determinación: pidió consejo al R. P. Superior de la Compañía de Jesús y al M. R. P. Guardián del Colegio. Ambos fueron de parecer que debería aceptar lo que se le proponía, y se dirigió hacia Guadalajara. Llegó el día tres de noviembre, y quedó tan beneficiada aquella población con sus exhortaciones, que se redujeron a una concordia todos los espíritus desunidos, y con la ayuda de su compañero y otros religiosos que pasaban a dar una misión a Sayula dió misión en varias parroquias, cárceles y hospitales.

Salió el 20 de diciembre para Chapala, y después al Pueblo de Acatlán, donde los moradores tenían preparadas grandes fiestas de «toros» y otras diversiones; pero dichas fiestas

se convirtieron en confesiones y penitencias a la predicación del celoso misionero. Fué tal el entusiasmo de todos aquellos pueblos, que se preparaban para recibirlo con arcos triunfales, barridos los caminos y con todas las demostraciones que les dictaba su amor por el venerable Padre. Acercábase el tiempo en que debía estar en Michoacán; sus compañeros, a los que había convocado por cartas, lo esperaban, pero aquel número de gente, no lo dejaba partir, por lo que, y contra toda su costumbre, se vió precisado a salir a media noche, a caballo.

¡Justos juicios de Dios! Aquel Apóstol que infatigable corria en busca de los hombres, hoy huye de ellos, sin duda porque lo movía oculta mano para acelerar su viaje, por estar muy cerca el término de sus triunfos y fatigas.

A su paso por la Piedad, salióle al encuentro el Cura de ahí, junto con otros sacerdotes, a fin de suplicarle que diera misiones, a lo cual accedió y en las que empleó quince días, y fué tal el concurso que acudió a ellas, que fué necesario sacar el púlpito de la iglesia. Lo mismo pasó en Sta. Ana, en donde fué necesario hacer otra misión nocturna, para pasar de ahí Angamacutiro, Puruándiro y Uaniqueo.

Refiere el R. P. Vilaplana, en «La Vida del R. P. MARGIL DE JESUS», Cáp. XXII. Pág. 170.: «Cuándo el año de cincuenta y cuatro, fuí a hacer misión por aquel país, con otros

misioneros de este Colegio, al referir a varios sujetos, ancianos y juiciosos, tales cosas del fervoroso espíritu, infatigable celo y esmero tanto, de este gran Siervo de Dios, que al passo que por entonces me dieron luz para conjeturar el singular fruto que sus misiones causarían por todas partes, aora me hace caer en la cuenta de que mi pluma no es capaz de formar siquiera un laconismo para historiarlas. Baste saber, que haciendo las oportunas preguntas a los penitente especialmente a los más rudos, para explotar si tenían necesidad de hacer confesión general, la respuesta de varios fué: *«La hice con el Santo Padre Margil y no he buuelto desde entonces a pecar, por la misericordia de Dios»*.

El día primero de mayo de 1726 llegó a Valladolid, (hoy Morelia,) hizo un anuncio de la misión en la iglesia Catedral y luego se comenzaron a cosechar ópimos frutos, siendo pocos, los cinco misioneros para atender a la multitud que llenaba todos los templos.

Continuó la misión por todo el mes de mayo, con tan grandes demostraciones de penitencia que el día señalado para la procesión de penitencia, los primeros en presentarse fueron los Sres. Prebendados de la Catedral, llevando sobre sus hombros largas y pesadas cruces de madera; a su imitación iban los principales vecinos de la Ciudad, y hasta los niños concurrían

ron con trajes de penitencia. Viendo el R. P. Guardián de San Francisco, que en aquella hora hacía un Sol abrazador, propuso aplazar la procesión para más tarde, que hiciera menos calor, pero intervino el P. MARGIL diciendo con confianza «Dispóngase la procesión, que espero en el Señor, no nos molestará el Sol con sus rayos». Verificose como él lo había esperado, pues una nube cubrió el perímetro de la Ciudad e hizo sombra, hasta que la procesión llegó a Catedral, donde comenzaron a entrar los rayos solares luego que el venerable Padre subió al púlpito para predicar.

De los trabajos de estas misiones le sobrevino al venerable Padre, una fuerte fiebre, que lo retuvo en cama por espacio de siete días; pero apenas comenzó la convalecencia, salió con cuatro compañeros a la Ciudad de Acámbaro, a donde llegó el 15 de junio, en donde dió la misión hasta el día último del mismo mes. De allí se vino a Querétaro, habiendo llegado el día 7 de julio. Sus compañeros notaron que al salir de Zacatecas, en una eminencia elevada, desde donde se dominaba la Ciudad, se puso a mirarla y bendecirla por último. En Querétaro se despidió de una manera inusitada de todas aquellas personas con quien tenía estrecha amistad. Después se ha venido a comprender que por permisión divina, conocía su próxima muerte.

XV. SALE A MEXICO,
SU ULTIMA ENFERMEDAD
Y MUERTE.

En los últimos días que estuvo en Querétaro, sus enfermedades fueron progresando; se le prescribió que por espacio de algunos días tomara unos baños. Pidió, como buen religioso, licencia para ello al M. R. P. Comisario General, que por aquellos días estaba en ésta, y S. M. R., le advirtió la conveniencia de que los fuera a tomar a la enfermería del Convento de San Francisco, en México. Aunque en esto no se le hacía un mandato, sino más bien una indicación, él que era un perfecto obediente, se dispuso desde luego para ir a México. Un religioso de la Sta. Cruz, viéndolo tan enfermo, trató de disuadirlo, diciéndole que quizá se muriera en el camino, sin auxilio médico y sin templo para darle sepultura: «esto es lo que yo merezco,» contestó el R. Padre, «morir en un momento y que no me entierren en sagrado recinto, sino que me coman las fieras.»

Salió de este su primer Colegio que fundó, el día 21 de Julio; hizo por el camino, pequeñas misiones en las haciendas de Noria, Lira y Galindó; el 24 llegó a San Juan del Río, en donde permaneció dos días; el día 27 se hospedó en la hacienda del Cazadero; ahí se

sintió muy malo, pero hizo el ejercicio vespertino predicando su *último sermón* y rezándoles el Santo Rosario. El día 30 llegó al pueblo de San Francisco, desde luego se sentó a confesar, pero se puso tan malo, que alarmó a sus compañeros, los que le hicieron los remedios que pudieron en aquellos despoblados, obligándole a que se recogiera.

Por la mañana se fué a la Iglesia, para celebrar el Santo Sacrificio, pero presintiendo que este sería el último de su vida, lo celebró con mucho fervor. Concluido el Santo Sacrificio, se le declaró una fuerte pulmonía. De allí le fué imposible hacer el viaje según lo tenía acostumbrado: a pié, por lo que subió a un caballo, y en compañía del R. P. Jubilado Fr. Manuel de las Heras, hijo de la ilustre Provincia de San Pedro y San Pablo de Michoacán, el que deseoso de predicar el Santo Evangelio se había juntado con el R. P. MARGIL, como uno de sus misioneros. Llegó este mismo día a Tepexi, y el día primero de Agosto salió para Cuhautitlán, llegando a este pueblo sumamente fatigado. Salió el día dos con el reverendo padre Lector Heras y suplicó a dos de los religiosos fueran a la Villa de Guadalupe, a rezar un Rosario y a celebrar Misa, para pedirle como a su Soberana, Patrona y Reina, dispusiese de su vida como mejor le pareciera.

Llegó a México, el día dos del mismo mes,

y fué luego a la iglesia a hacer oración para ganar el Jubileo de Porciúncula.

Lo subieron dos religiosos a la Enfermería, y viéndolo tan malo, mandaron por un médico; éste ordenó que se dispusiera luego: recibiendo los Santos Sacramentos. A esta noticia, el V. Padre Fr. ANTONIO, se baja de la humilde cama en que lo habían colocado y puesto de rodillas hizo su confesión general con el R. P. Heras.

Trancrigo literalmente, una carta del R. P. Heras, que escribió de México al R. P. Guardián de la Sta. Cruz de Querétaro, con fecha 17 de agosto de 1726:

«Hizo su confesión general, dividiendo su vida en tres estados: de muchacho secular, de corista y de sacerdote. En orden al primero, dijo que no hay que hacer, porque fué buen muchacho. En orden al segundo, y tercero, se hizo cargo de las obligaciones de religioso, confesando en ambos tan ténues defectos, que ninguno pudo privarle de la gracia bautismal. Y haciéndole yo cargo de los pensamientos, por ser cosa tan delicada, confesó, que aunque los había tenido graves por sugestión del demonio, pero que no había consentido en alguno. Y porque quizá conoció la fuerza que me hacía conocer su inocencia, me dijo: «Si V. R. viera en el aire una bola de oro, que es un metal tan pesado, y brumoso, pudiera persua-

dirse a que por sí sólo se mantenía? Nó, sino que una mano invisible la sustentaba. Pues así yo, he sido un bruto, que si Dios no me hubiera tenido su de mano, no sé qué fuera de mí.» Todas son palabras de dicho V. P. en un tribunal tan serio, y en una hora tan ejecutiva. Preguntéle más, y fué con curiosidad, acerca de la Misa y sus defectos. Y con la mayor humildad que pudo, me descubrió un singular favor que en ella recibía (razón porque dió a entender que se hallaba engolosinado con decir Misa,) y es el caso que acabando de consagrar, parece decía, que el mismo Cristo le respondía desde la Hostia Consagrada las mismas palabras de la Consagración, haciendo alusión al cuerpo del venerable Padre: *Hoc est corpus meum* favor que dicho Padre atribuía a que siempre había estado, o procurado estar, vestido de Jesu-Cristo».

De la anterior carta fielmente transcrita, se dasprenden dos cosas: la primera, no haber perdido el V. P. la gracia bautismal; de esto dan también testimonio los RR. PP. Blas Guillén, que fué su compañero en las montañas de Lecandón, durante dos años; Fr. José Castro, que después de haber sido Ministro Provincial en Zacatecas, fué misionero Apostólico y mucho tiempo compañero del R. P. Fr. ANTONIO; Fr. Isidoro Félix de Espinoza, que en distintas ocasiones le acompañó por las

misiones de Texas. Así mismo lo testifican los RR. PP. Fr. Juan López Aguado, Fr. Diego de Alcántara y Fr. José Guerra, en los elogios fúnebres que en distintas horas se hicieron por su alma.

La segunda es, que transformado todo en Jesucristo, cuando celebraba el Santo Sacrificio, al pronunciar las palabras de la Consagración, le respondiese su Majestad, desde la Sagrada Hostia: «FR. ANTONIO, TU CUERPO ES MI CUERPO.» Esta maravilla no es nueva, y bueno es recordar aquí lo que se refiere del Gran Padre Santo Domingo de Guzmán, que: «celebrando la primera Misa, habiendo pronunciado las sacrosantas palabras, le respondió Cristo Jesús, con voz sensible y clara: *Et tu quoque Dominice, y tú Domingo, también eres mi Cuerpo.*» En la acción de gracias que con mucho recogimiento hacía el V. P. Margil, siempre hacía esta petición: «Señor, como conviertes el pan en tu Santísimo Cuerpo, y el vino en tu preciosísima Sangre, has de convertir a Fr. ANTONIO todo, todo en tí».

El día 4 de agosto recibió el Sagrado Viático, y edificó a toda aquella religiosa Comunidad allí presente, cuando según la costumbre ritual entre los franciscanos, pidió público perdón por todas sus faltas cometidas y escándalos dados, y concluyó diciendo: «Yo deseaba morir y acabar mi vida en un monte, entre los bru-

tos y otras fieras, y no en este santo lugar, pero hágase en mí la voluntad de Dios.»

Toda la Ciudad de México, se consternó a la noticia de la gravedad del Siervo de Dios, y era la común conversación: su vida apostólica, los lugares que visitó, la multitud de gente por él convertida y los colegios que fundó.

Las Comunidades religiosas redoblaron sus austeridades. Las monjas de San Juan de la Penitencia, le mandaron una imagen del Niño Jesús y teniéndolo por largo tiempo en sus brazos, repitió con grande fervor, el Cántico del Santo Anciano Simeón. Las religiosas de Sta. Clara, le mandaron la devotísima imagen de Ntra. Sra. de los Remedios y después de contemplarla largo rato, se le oyeron estas palabras, que pronunció dulcemente: «*Hasta mañana*», por lo que se comprendió que el religioso habría tenido noticia cierta del día de su muerte.

Este mismo día (5 de agosto) sus afligidos compañeros, en medio de suspiros y lágrimas, le pidieron les diera su última bendición, lo cual hizo el reverendo Padre, dándoles a la vez muchos consejos y encareciéndoles no dejaran decaer las misiones.

La gravedad se acentuaba por momentos, así es que con la misma solemnidad de Viático, se le ministró la Extremaunción, la que recibió en su entero acuerdo.

Así amaneció el día seis de Agosto, pasando la mayor parte del tiempo en fervorosas oraciones y repitiendo muy seguido, aquel versículo de David: «Preparado está, Señor, mi corazón, preparado está»; y como si no esperara más que un mandato, para que la obediencia, misma que había normado todos los actos de su vida fuera también la que lo impulsara a salir de este mundo. Entre una y dos de la tarde, entró el enfermero y le dijo: «Ya es tiempo de ir a ver a Dios»; al punto inclinó su cabeza y entró en apacible agonía. Entonó el Credo, el Vicario de coro, y toda la Comunidad lo rezó con religiosa calma; al rezarse el NUNC DIMITTIS SERVUM TUUM IN PACE, entregó su feliz alma al Señor exhalando un suavísimo aliento, y abrazado a una imagen de Cristo Crucificado, quedando con los ojos abiertos y con brillo, como si estuviera vivo. Murió el martes 6 de agosto de 1726, a los setenta años menos doce días, de edad; de hábito: cincuenta y tres años, tres meses.

A las tres de la tarde las campanas de la Catedral, doblaron en señal de duelo, e inmediatamente todas las iglesias de la ciudad, repitieron el mismo fúnebre sonido, dando a conocer el duelo en que se encontraba toda la población.

Amortajado que fué el cadáver, se colocó en

la Capilla de la enfermería, con asistencia de varios religiosos, para impedir que el pueblo cometiera, por una piedad indiscreta, algún abuso. Así que fueron abiertas las puertas, un inmenso concurso invadió la Capilla, deseosa de besarle los pies y llevar alguna reliquia suya, habiéndose apoderado hasta de los utensilios que sirvieron en su última enfermedad.

Reconociendo el Prelado de aquella casa, que la multitud crecía por momentos, mandó que fuera luego, el cuerpo trasladado a la iglesia y se cerrarán las puertas de hierro de la Capilla Mayor. Las gentes pedían una de las muchas flores que cubrían el cadáver, o bien que se les tocaran sus rosarios u otros objetos con el bendito cuerpo, teniéndose por dichoso el que lograba besarle los pies.

Quedó el cuerpo flexible sin mal olor y sin los horrores de la muerte, conservándose así hasta el tercer día en que se le dió sepultura; pero lo que llamó más la atención, fueron los pies, que, habiendo estado llenos de callos, por las muchísimas leguas que había recorrido a pié, casi siempre descalzo, los tenía tan tiernos y blandos, como si fueran los de una creaturita; ésto hizo exclamar al P. Juan de Oviedo, de la Compañía de Jesús, aquellas palabras de Isaías, que repite San Pablo en su epístola, a los Romanos: «Oh cuán hermosos son los pies de los que evangelicen la Paz». El R. P. Fr. Juan

López de Aguado en la oración fúnebre de sus primeros funerales, se expresó así: «Pies que anduvieron tantos millares de leguas, tan descalzos y fatigados en los caminos, tan endurecidos en los pedregales, tan enlodados en los pantanos, tan quebrantados en las montañas, tan lastimados en los peñascos y tan ensangrentado en los espinos, como todos sabemos, parece prodigio más que contingencia, pues muchas veces el Señor, se dignó manifestar así su aceptación, como la predicación de San Antonio, en la incorrupción de su lengua, y la limosna de San Esteban Rey, en la incorrupción de sus brazos».

XVI. SUS FUNERALES Y ENTIERRO.

Gobernaba por aquel tiempo el Virrey Excelentísimo Señor de Casafuerte, don Juan de Acuña, quien dió orden para que se juntase el Real Acuerdo, para determinar lo relativo a los funerales y entierro. Todos estuvieron conformes en que, por cuanto el V. P. Fr. ANTONIO MARGIL DE JESUS, se había ocupado por más de cuarenta y tres años, con tan ardiente celo, en servicio de Dios y del Rey, mandaban que se asistiese a sus funerales en la misma conformidad que se asiste a la de los Ministros Togados y que para éllo se diese aviso a los Tribunales, según costumbre. En tal virtud, el

día 8 en la mañana, asistieron a los funerales el Sr. Virrey, los Oidores, con los demás Tribunales y Oficinas del Gobierno. Asistió así mismo, el V. Dean y Cabildo de la Iglesia Metropolitana, bajo de su Cruz, con asistencia de su capilla de Música, Acólitos, Infantes, Capellanes de Coro, Curas del Sagrario y demás Parroquias. Asistieron también las VV. Comunidades de Sto. Domingo, San Agustín, del Carmen, de la Merced, de la Compañía de Jesús, de San Juan de Dios, de la Caridad, de Betlemitas; los seminarios y asociaciones religiosas y todas las clases sociales, a tal grado, que nunca se había visto en México, tan numeroso concurso.

Entonó el Responso, el V. Dean, Don Antonio Villaseñor y Monroy. Después se ordenó una procesión, la que salió por las calles de San Juan de Letrán, dando vuelta por las calles de San Francisco. Este cortejo fúnebre se organizó para que el inmenso gentío que era de todo punto imposible que entrara a la iglesia, tuviera oportunidad de verlo una vez más.

Cargaron al venerable cuerpo los señores Prebendados de la Catedral, los MM. RR. PP. Prelados de las Ordenes religiosas y los señores Regidores.

Llegados a la iglesia de San Francisco, fué colocado el cadáver en la Capilla mayor y concluida la vigilia, cató la Misa el Ilmo. Sr. Don.

Juan Ignacio Castorena y Urzúa. Fué el Diácono Don Juan Hernández de García, y el Sub-Diácono el Lic. Juan Miñaca, ambos Prevedados de la Sta. Iglesia Catedral. Luego que se concluyeron los funerales, se procedió a la inhumación del cadáver, haciendo los oficios el Sr. Dean y sirviendo como Diácono los expresados Sres. Capitulares, cargando el cadáver los mismos prelados Regulares y Sres. Regidores. Fué sepultado en el Presbiterio, al lado del Evangelio, en un sepulcro que tenían reservado los señores Condes del Valle de Orizaba, Don José Hurtado de Mendoza y Doña Graciana Rivero.

Se puso sobre el sepulcro, en una plancha de estaño, la siguientes inscripciones:

*Hic jacet sepultus V. Servus Dei
P. Fr. Antonius Margil: Misionarius,
Praefectus et Guardianus
Collegiorum de Propaganda Fide Sanctae
Crucis de Querétaro, Sanctissimi
Crucifixi de Guatemala, et Sanctae
Mariae de Guadalupe in hac Nova
Hispania erectorum: Fama utique
virtutum, miraculorumque illustris:
obiit in hoc percelebri mexicano conventu
die VI. Augusti
Anno Dei. M. DCC. XXVI.*

Traducción.

Yace aquí sepultado el V. Siervo de Dios Fr. ANTONIO MARGIL, misionero, Presidente y Guardián de los conventos de Propaganda Fide de la Sta. Cruz de Querétaro, del Santísimo Crucifijo de Guatemala, y de Sta. María de Guadalupe, fundados en esta Nueva España, Varón en gran manera ilustre por la fama de sus virtudes y milagros. Murió en este insigne convento mexicano el día 6 de agosto del año de Señor de 1726.

XVII. LA CELDA DONDE FALLECIO

EL V. PADRE.

Existe en México una calle bautizada con el glorioso nombre de la «Independencia,» en cuya calle quedaban, no hace muchos años casas que son ahora jirones de lo que antes era el Convento de N. S. P. San Francisco; en una de ellas, poco transformada, se veían las celdas de la antigua enfermería; en la celda marcada con el número 6, que fué en la que murió nuestro misionero, se conservaba en una de las paredes un retrato del V. Padre y al pié del mismo, la siguiente inscripción:

*Verdadero Retrato del Venerable Fr. Antonio
Margil de Jesús, Misionero Apostólico,*

*el cual falleció en este sitio y
Convento de N. P. San Francisco de Méjico,
el día 6 de Agosto de 1726. años
a 70 de edad.*

La Reforma, había acabado con el Convento de Franciscanos; la misma Reforma, acabó con estas reliquias que, siquiera por ser históricas deberían de conservarse.

Los restos del V. Padre MARGIL, fueron exhumados con Autoridad Apostólica, el 10 de febrero de 1778, y el 2 de abril de 1861, al llegar la devastación del Convento, fueron trasladados sus venerables restos a la Capilla de la Soledad, de la Catedral, por los religiosos Fr. Amado Montes, Fr. Buenaventura Merlin y Fr Luis Ogazón, acompañados del Lic. Dn. Luis Rivera Melo.

XVIII. APROBACION DE SUS VIRTUDES HEROICAS

N. M. Rdm. P. Ministro General, Fr. Bernardino a Portu Romatino, en sus *letras* de 1º de Marzo de 1889, después de darnos a grandes rasgos, los principales hechos de la Vida del V. P. Fr. ANTONIO MARGIL DE JESUS, nos manifiesta haber sido aprobadas por la Santa Sede, sus Virtudes Heroicas, y reco-

mienda a todos los religiosos de la Orden, especialmente a los mexicanos, que existen la piedad de los fieles para la invocación de este Venerable, se procuren noticias acerca de sus milagros por El obrados y obtenidas noticias ciertas, se remitan a la Curia Generalicea, para que así, permitiéndolo Dios, se proceda a la Beatificación lo más pronto posible.

El Decreto sobre las virtudes heroicas de Fr. ANTONIO MARGIL DE JESUS, es como sigue:

(^o) DECRETO expedido en la Causa Mexicana, de Beatificación y canonización del V. Siervo de Dios Fr. ANTONIO MARGIL DE JESUS, Misionero Apostólico del Orden de Menores Observantes de San Francisco, sobre esta cuestión: ¿Son manifiestas las Virtudes Teológicas Fé, Esperanza y Caridad, de Dios y del Prójimo, y las Cardinales Prudencia Justicia, Fortaleza y Templanza y sus anexas en grado heroico, en el caso y para el efecto de que se trata?

Cumplió constantemente el V. ANTONIO MARGIL, español y sacerdote profeso del Orden de Menores Observantes de S. Francisco con el precepto impuesto por el Divino Maestro a sus Discípulos, de ir por todo el Mundo a predicar el Evangelio y a enseñar a las gentes; dedi-

(^o) Este DECRETO es copia fiel del impreso en Roma, el año de 1836.

cándose con empeño a la propagación de la palabra de Dios, cuando apenas había terminado el Noviciado de su Instituto. Asociado después a las Sagradas Misiones de Indias, recibiendo con gozo aquel Ministerio Apostólico, abandonó los límites patrios, atravesó el mar, y no sólo recorrió las regiones conocidas del Nuevo Mundo, sino también penetró a los lugares más internos e inaccesibles, visitando naciones inhospitalarias y tribus feroces de idioma desconocido, de costumbres bárbaras e inhumanas, que envueltas en las tinieblas de la ignorancia, yacían engañados con ilusiones o supersticiones, o entregadas exclusivamente al culto de los ídolos. A todas les predicó que Cristo es el verdadero Dios, a fin de instruirles en los preceptos Evangélicos, e inspirarles costumbres suaves.

Confiado en Dios, el V. ANTONIO, transitó diariamente por caminos escabrosos, sin bolsa, alforjas ni calzado; toleró con paciencia la hambre, la sed y toda clase de escaseces; arrojó muchas veces con intrepidez, las injurias, las prisiones, las saetas, las hogueras y el peligro inminente de su vida; anhelando por el martirio para sacar de las garras del demonio y someter al yugo de Jesucristo a aquellas almas desgraciadas. En efecto, reforzado con auxilio superior, atrajo a la Religión y bautizó a muchos millares de hombres que vivían a manera

de bestias, arrancó de raíz los cultos viciosos, abolió las supersticiones, despedazó los ídolos, construyó hermitas, erigió en las regiones remotas, casas de misiones y colegios para propagar la Fé, y emprendió las cosas más arduas para convertir a los infieles; hasta que por último, atacado de una pleuresía, fué conducido el infatigable operario de Cristo a México, al Convento de sus co-hermanos, en donde agravándosele la enfermedad finó su vida el día 6 de agosto de 1726, ejercitando con frecuencia los actos de las más sublimes virtudes.

Luego que falleció el V. Varón Apostólico, se propagó por todas partes la fama de las cosas que hizo para gloria de Dios y salvación de las almas, y exitó el celo de los Ordinarios de México, Guadalajara y Guatemala, para recoger los testimonios y hacer las informaciones de su vida, de su muerte, y de las circunstancias que le acompañaron y siguieron, para que remitidas a esta Sagrada Congregación, examinarse su gravedad, y procediese con aprobación de Silla Apostólica a honrrar a este eximio predicador del Evangelio con los honores de los bienaventurados.

Mas dilataron tanto el curso de esta causa las grandes distancias de los lugares y las vicisitudes de los tiempos, que comenzó su examen más de cuarenta años después de la muerte del Venerable Siervo de Dios, habien-

do señalado la comisión para el efecto Clemente XIV, de santa memoria, el día 19 de junio de 1769. Corrió desde entonces un largo espacio de tiempo, mientras se hacían las informaciones apostólicas, en las remotas regiones de América, con las solemnidades prevenidas por la Congregación de los Sagrados Ritos. Concluyéronse al fin con todos sus requisitos, y se dió principio a la cuestión de las Virtudes Teologales y Cardinales, el día 1º de diciembre de 1796, en casa del Rdmo. Cardenal Pignatelli, relator de la causa. Reunióse de nuevo para discutirla, según la costumbre la Congregación Preparatoria en el Palacio Apostólico Vaticano, ante los Rdmos. Cardenales Prepósitos de la de los Sagrados Ritos, el día 30 de enero de 1798. Desde este tiempo se volvió a interrumpir el progreso de la causa por la catástrofe de la Europa que nadie ignora. Casi ninguno existía, después de un intervalo de tantos años, de los padres consultores que trataron de este negocio en la segunda junta, por cuya razón accediendo benignamente nuestro Santísimo Padre Gregorio Papa XVI, a la súplica del Actual Procurador de la Causa para que se renovase, convocó otra Congregación Preparatoria el día 3 de febrero de 1835, en el Vaticano, y se repitió la discusión de las virtudes. Finalmente, el día 23 de junio próximo pasado, se celebraron las jun-

tas generales de los Sagrados Ritos, a presencia de Nuesrto Santísimo Padre, en el Vaticano, donde dieron su voto en este negocio los Rmos. Cardenales, y demás padres asistentes.

Considerole todo, con la mayor madurez, su Santidad, y sin cerrar el juicio, diferió para otro tiempo su suprema sentencia, exhortando entre tanto a los concurrentes, para que pidiesen con feorvorosas súplicas la Luz de la Eterna Sabiduría, necesaria para la resolución de tan árduo negocio; y después de haber rogado a Dios con instacia, y meditado profundamente, consigo mismo, este asunto, determinó manifestar su juicio en este día consagrado a San Ignacio, cuyo celo por la conversión de los infieles fué tan ardiente, que le impelió a enviar a S. Francisco Javier, a predicar el Evangelio a las Indias; teniendo presente que la conducta de estos santos varones fué el modelo que se propuso imitar el V. ANTONIO. En la mañana de este día, después de haber celebrado Ntro. Santísimo Padre, devotamente, el sacrificio de la Misa, reunió en el Quirinal a los Rmos. Cardenales Pedro Francisco Galleffi, Obispo de Porto, título de Sta. Rufina, y Camarlengo de Civita Vecchia de la Sta. Iglesia Romana, relator de la causa a Carlos María Pedicini, Obispo de Palestrina, Vice-Cancelario de la Sta. Iglesia Romana y Prefecto de la Congregación de los Sagrados Ritos, al R. P. Vigilio

Pescetelli promotor de la Fé, y a mí el infrascripto secretario, y públicamente afirmó: Que Eran Notorias Las Virtudes Teológicas, Y Sus Anexas En Grado Heroico del V. Siervo de Dios ANTONIO MARGIL.

En consecuencia, mandó se publicase este Decreto, y se insertase en las actas de la Congación de los Sagrados Ritos, a 31 de julio de 1836.

C. M. Obispo de Palestrina, Cardenal Pedicini Vice-Cancelario de la S. I. R. y Prefecto de la C. de los S. R.

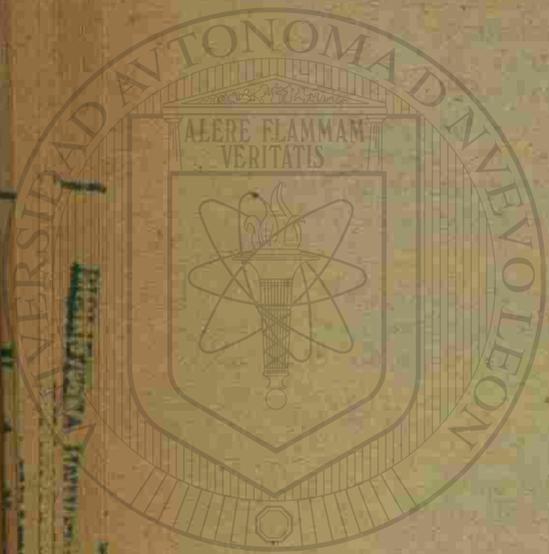
L. ✦ S.

José Gaspar Fatasti,
Srio. de la C. de los S. R.



DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS





APUNTES PARA LA

HISTORIA DEL FOLK-LORE,

DE LA

LITERATURA Y DE LA MUSICA

DE QUERETARO.

Por Manuel Muñoz - Ledo y Mena,
Minero y Lapidario de ópalo,
Miembro del Instituto Mexicano
de Investigaciones Lingüísticas
y de la Sociedad Mexicana
de Geografía y Estadística.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

QUERETARO, - QRO.
Año de 1940.

APUNTES PARA LA



VOTO DE GRACIAS

El C. Noradino Rubio, 149°. Gobernador Constitucional del Estado tuvo la gentileza de facilitar bondadosamente al Autor, el Tipo de Música, debido a ello, sale ilustrada esta obra en la parte musical.

Mi voto de gracias más cordiales a nuestro Gobernante por la distinción que se dignó hacerme con este servicio especial en pro del Arte de nuestra cara Patria Chica.

Extensivo para mi buen hermano el Sr. Dr. Juan Carmona y Aguilar quien logró esa valiosa concesión y además por que facilitó los clichés que ilustran este libro.

Manuel Muñoz-Ledo y Mena.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

AL QUE LEYERE

Sin méritos algunos, sin fama que me preceda en el amplio campo de La Literatura; pero también sin pretensiones y sin prejuicios, me atrevo a exhibir este libro.

APUNTES PARA LA HISTORIA DEL FOLK-LORE, DE LA LITERATURA Y DE LA MUSICA DE QUERETARO.

Anhelo con vehemencia que dejen rastro imborrable todas esas manifestaciones vernáculas, emotividades y bellezas del alma mexicana.

Mucho me estimulará la dispensa que hagan mis conterráneos de los errores en que incurra en este modesto trabajo, errores que pueden corregir, emendar y adicionar los que más sepan y posean más precisos datos.

Con tu venia, amable lector y juez, si te place difundir lo que encuentres conveniente de esta obra, por sentido o agraviado no me he de dar.

El Autor. ®



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El Origen de Nuestro Folk-lore

Nuestro Folklore, la literatura, el léxico del pueblo, trae su origen de las formas clásicas como se puede apreciar en este estudio, por ello me pareció oportuno anotar algunas de las muchas frases que son muy usadas por nuestras clases humildes del campo y de la ciudad.

En la edad de Oro de la Literatura, algunos autores clásicos del Siglo XIV, catorce, y los más del Siglo XV, quince, al XVII, diez y siete, usaron:

- ACETAR. - Aceptar. - Cervantes en Don Quijote.
- ADELIÑARSE. - Componerse. - Adornarse. Se ve en Don Quijote de Cervantes.

ADEVINAR. - Adivinar. - El autor citado en Don Quijote.

AMO. - Señor Nuestro - Amo - Patrón. - En la obra del mismo autor citado.

ANTOÑA. - Antonia. - Se ve en el Lazarillo de Tormes de Hurtado de Mendoza.

ANSINA - ANSI - Así - mismo. - Así, así mismo. - "Alguno fase grant traición, *ansi* que por el fuero debe morir con racón." (Arcipreste de Hita Libro del Buen Amor.)

"Que *ansina* el cura lo dijo". - Tirso de Molina - La Villana de Vallecas - Escena 3ª, Tercer acto. - Ansimesmo. - Cervantes en Don Quijote.

ABAJAR. - Bajar. - Quando a la lucha me *abaxo*. - Libro del Buen Amor - Arcipreste de Hita.

AGUELA. - Abuela. - Cervantes en Don Quijote Parte 1ª. Cap. XLIX.

ACIDENTE. - Accidente. - "Que amor como es *acidente* - tiénese donde se siente - no donde fuera razón - "La Dama Boba Escena IV - acto 30. - Lope de Vega.

APARTAMIENTO pequeño. - Departamento chico. - Cervantes en Don Quijote.

APEAR. - Bajar. - "Salió el duque a *apearla*" Cervantes en don Quijote. - 2ª. Parte - Cap. XXXI - "Aquí está el señor Liceo,

apeado de una posta". Lope de Vega. - La Dama Boba, Escena XVI - Acto 1º. - "Ella se *apea*." - Juan Ruiz de Alarcón. - La Industria y la Suerte - Escena III - Acto 2º.

APRIESA - Aprisa. - "Como Rodrigo esto oyó - *Apriesa* pide el caballo." - Romance del Cid. - "Y entrando en ella cierra a grande *priosa*". - Se ve en El Lazarillo de Tormes. "tan continuo y tan *apriosa*." - Cervantes en Don Quijote - 2ª. Parte, Cap. XXXIV.

ARRIMO. - Albergue. - "La usa Cervantes en Don Quijote. - Llegó una vez la muerte a una casa humilde y después de llamar a la puerta dijo al habitante de ella, cuando la abrió:

- Te vengo a hacer compañía.

- y afligido y turbado le respondió:

- Gracias, señora, por su bondad

que mucho estimo;

pero hablando con perdón y verdá

yo no puedo darle *arrimo*

toque usted en el otro lado

en casa de mi compadrito Albino

para que le empreste *arrimo*.

ATENTAR. - Tentar - Tocar - La usa Cervantes en Don Quijote y en Las Dos Doncellas. - Se ve también en El Lazarillo de Tormes.

BAULE. - Baúl. - "Los baúles vendrán con el arriero." - Escena II - Acto 2º - La Villana de Vallecas - Tirso de Molina.

BERRIONDA. - Birriondo. - Birria. - Estas voces no las registra el Diccionario. - Se ve en El Lazarillo de Tormes. - Birriondo. - Cabrón padre que se echa a las cabras para cubrirlas. - fig. enamoradizo, mujeriego, paseador, callejero. - Birria. - Así es nombrada la barbacoa de chivo.

CALONAS. - Calumnias. - Cervantes en Don Quijote.

CAYAN. - de maduras. - El mismo autor en la obra citada.

CELEBRO. - Cerebro. - Se ve en la obra y autor citados.

CIMENTERIOS. - Cementerios. - La misma Obra y autor.

CONFLITOS. - Conflictos. - Obra y autor citados.

CANTALETAS. - Hableta. - Y a la casa donde estoy venirse a dar *cantaletas*. - Calderón de la Barca. - El Alcalde de Zalamea - Jornada 2ª - Acto VIII.

COLUNA. - Columna. - y quiebre la *coluna* de las letras y el vaso de las ciencias. - Cervantes en Don Quijote. - 2ª Parte Cap. XIV.

COMPAÑA. - Compañía. - Compañía - Don Gimio fué a su casa, con él mucha *compaña*. Arcipreste de Hita. -

"¡Oh dijo Fernán González
(nombre del mejor de España
del buen conde de Castilla,
aquel que voz baptizara)
matador de puerco espín
amigo de gran *compaña*

(Romance de doña Lambra.)

CUEROS. - En pelota. - Desnudo. - Se ve en El Lazarillo de Tormes.

CUADRAR. - Gustar. Agradar. - "Pardiez, dijo Sancho, que me ha *cuadrado*." - Cervantes en Don Quijote. - 2ª Parte - Cap. XIV.

CUADRIL. - Cadera. - "Los *quadriles* salidos somidas las ijadas. - Libro del Buen Amor. - Arcipreste de Hita.

DACA. - Da acá. - *Daca* la cola Asturiano. - Cervantes en La Ilustre Fregona. - Adios, *daca* el macho. - Tirso de Molina. - La Villana de Vallecas. - Acto 1º. - Escena II.

DESCOMULGADO. - Descomulgao. - Escomulgao. - Escomulgado. - "y quemaran todos estos *descomulgados* libros." - Cervantes en Don Quijote. - 1ª Parte - Cap. V.

- DESTRAIDA. - Distraida. - Cervantes en Don Quijote.
- DESPEADO. - Ispiao - Ispiado - Espeado - Cervantes en Don Quijote. - Se dice de los animales cuando no pueden caminar por tener los cascos o pezuñas remojados y muy blandos. - De las personas, cuando tienen los pies lastimados de andar y no pueden dar paso, sino con dificultad suma.
- DEVISAR. - Ver - Mirar - "Apenas se vian, nin se *devisaban*." - Marqués de Santillana en la Comedieta de Ponca.
- DILATAR. - Tardar. - "Si el *dilatar* no es negar - Quien *dilata* no despide". - Juan Ruiz de Alarcón. - La Amistad Castigada - rer, Acto - Escena II - "si lo haces por *dilatarme* la prometida merced." - Cervantes en Don Quijote.
- DISVARIO. - Desvarío. - "y este tal caballero, ya ves tú Sancho que *disvaria*." - Cervantes en Don Quijote. - 2a. Parte - Cap. XII.
- DOTOR. - Doctor - Médico - "y verán que de cosas les dice, que sabe más que un *Dotor* de melecina." - La Gitanilla - Novelas Ejemplares de Cervantes.
- EFETO. - Efecto. - Cervantes en Don Quijote.

- EMBAULAR EN EL ESTOMAGO. - El mismo Autor en la misma obra.
- EMPRESTAR. - Prestar. - "id al Marqués, que el alazán me *empreste*". - Tirso de Molina - Comedia Don Gil de las Calzas verdes - Acto III - Escena VIII.
- ENTREMETERSE. - Entrometerse. - Meterse en lo que no importa. - Se ve en Don Quijote de Cervantes.
- ENVITAR. - Invitar. - Convidar. - "pero fué menester para que Tomás aceptase el *envite*." - Cervantes - El Licenciado Vidriera.
- ERUTAR. - Eructar. - "Ten cuidado, Sancho, de no mascar a dos carrillos, ni de *erutar* delante de nadie." - Cervantes en Don Quijote - 2ª Parte - Cap. XLIII.
- ESCREBIR. - Escribir - "sentose el escribano en un poyo para *escrebir* el inventario. - Lazarillo de Tormes. - "que era difícil cosa el *escrebir* sátiras." - Cervantes - El Coloquio de los Perros.
- ESCURECER. - Escureando. - Oscurecer. - "por más que se canse la envidia en *escurecerlos* y la malicia en ocultarlos." - 1ª Parte - Cap. XLVII. - Don Quijote de Cervantes.
- HILACHOS. - Trapos. - Ropa. - Cervantes en Don Quijote.

- GINACIOS. - Gimnasios. - La misma obra y autor citados.
- INVIDIOSO. - Envidioso. - La cita anterior.
- INORANTE. - INORANCIA. - Ignorante - Ignorancia. - ¿"Dime *inorante*, y por ventura con esto escusas esotro.?" Guzmán de Alfarache. - 2ª Parte - Libro II. - Cap. IV.
- LAGAÑOSOS. - Legañosos. - Se ve en Don Quijote de Cervantes.
- LEIDO Y ESCREBIDO. - "muy honesta, muy recogida, muy discreta, muy *leida* y muy *escrebida*." - Cervantes en la Tía Fin-gida.
- LICION. - Cervantes en Don Quijote.
- LETORES. - La misma obra y autor.
- LETURA. - La misma cita.
- LITAR. - El mismo autor y obra.
- MELEGINAS. - Medicinas. - Medicinas. - La obra que se acaba de citar.
- MELENCOLICO. - Melancólico. - La misma cita anterior.
- MERCAR. - Comprar. - "ve a la placa y *merca*, pan y vino y carne." - Se ve en El Lazarillo de Tormes.
- MESMO. - Mismo. - Se ve en la obra que se acaba de citar y en Don Quijote de Cervantes.

- MOCHACHO. - Muchacho. - Se ve en la obra citada de El Lazarillo de Tormes.
- ÑUDO. - Nudo. - "¿Cuál es el cuello que como en cadena de tus hermosos brazos *añudaste*?" - Eglogas - Garcilaso de la Vega.
- OYAN. - Oigan. - Cervantes en Don Quijote.
- PATOCHADAS. - La misma cita anterior.
- PEDORRERAS. - La misma cita.
- PEGUJAR. - Pegujal. - Usada por el mismo autor. - Siembra de maiz y frijol en cuatro surcos largos, produce nueve anegas de maiz y una de frijol.
- PÉRFETO. - Perfecto. - Cervantes en Don Quijote.
- PRESONAJES. - Personajes. - El citado autor y obra.
- PRIESA. - Prisa. - Se ve en Don Quijote y en El Lazarillo de Tormes.
- RECEBIR. - Recibir. - Cervantes en Don Quijote.
- REDOMA. - Pomo de vidrio corriente. - La misma cita anterior.
- REPUNA. - Repugna. - Obra y autor citados.
- RENQUEANDO. - Cojeando. - La cita anterior.
- RETOR. - Rector. - La misma cita.
- RETULOS. - Rótulos. - "que vuesa merced le señale con almagre, como *rétulos* de Cá-

- tedras. - Don Quijote de Cervantes. - 2ª Parte. - Cap. X.
- RIYERON. - Rieron. - Se ve en El Lazarillo de Tormes.
- SILGUERO. - Jilguero. - Cervantes en Don Quijote.
- SINIFICATIVO. - Significativo. - El mismo autor y obra.
- SIRGO. - Shirgo. - La misma cita antecedente. - Capote de palma para librarse del agua.
- SOLENIZADAS. - Solemnizadas. - El mismo autor y obra.
- SOSPIRAR. - Suspirar. - "y *sospirando* en el postrer acento." - Eglogas - Garcilaso de la Vega. - También la usa Cervantes en Don Quijote. - 1ª Parte. - Cap. XV y Segunda, Cap. III.
- TOPAR. - Encontrar. - Se ve en El Lazarillo de Tormes.
- TRASUDANDO. - Cervantes en Don Quijote.
- TRUECO. - Trueque. - Cambio. - Se ve en El Lazarillo de Tormes.
- TRUJERON. - Trajeron. - Cervantes en Don Quijote - Capítulo en donde los cabreros acogen a don Quijote en su cabaña.
- VERISIMILES. - El mismo autor y obra que se acaban de citar.

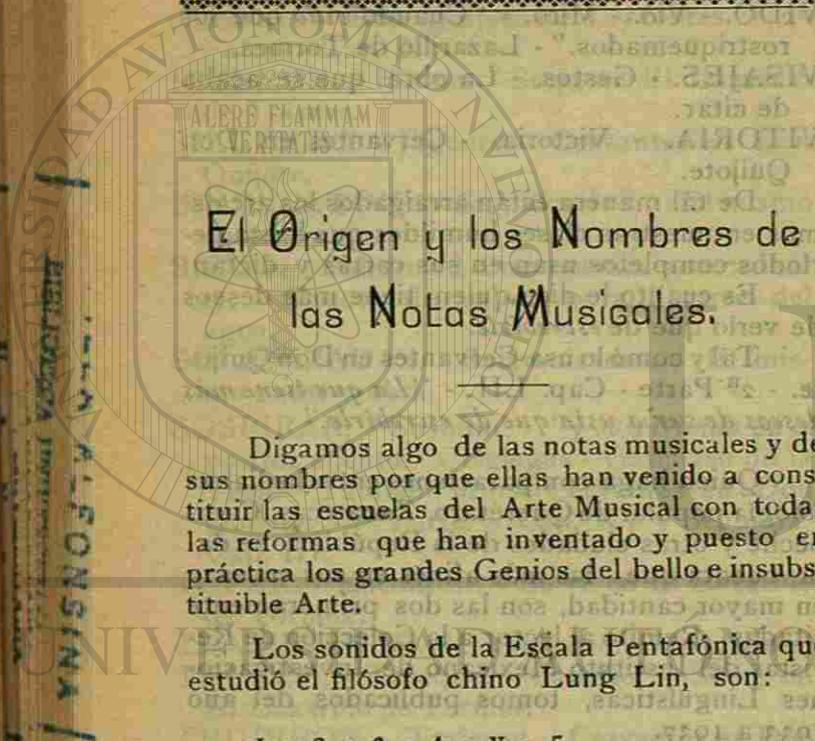
- VIDO. - Vió. - Miró. - "Cuando *vido* que los rostriquemados." - Lazarillo de Tormes.
- VISAJES. - Gestos. - La obra que se acaba de citar.
- VITORIA. - Victoria. - Cervantes en Don Quijote.

De tal manera están arraigados los arcaísmos en nuestras clases humildes que hasta períodos completos usan en sus cartas y dictan: Es cuanto le dice quien tiene más deseos de verlo que de *escribirle*.

Tal y como lo usa Cervantes en Don Quijote. - 2ª Parte - Cap. LH. - "*La que tiene más deseos de ver a usía que de escribirle*."

Quien haga comparaciones entre la dialectología popular de Querétaro, Zacatecas, Campeche y otras ciudades de la República, se dará cuenta que, las más afines en sus voces y en mayor cantidad, son las dos primeramente citadas. Remito al lector a la Colección de Revistas del Instituto Mexicano de Investigaciones Lingüísticas, tomos publicados del año 1933 a 1937. ®





El Origen y los Nombres de las Notas Musicales.

Digamos algo de las notas musicales y de sus nombres por que ellas han venido a constituir las escuelas del Arte Musical con todas las reformas que han inventado y puesto en práctica los grandes Genios del bello e insubstituible Arte.

Los sonidos de la Escala Pentafónica que estudió el filósofo chino Lung Lin, son:

1 - 2 - 3 - 4 - y - 5

Este sabio tomó como sonido principal la nota número 1 y dedujo que dicho sonido debía de producir lo que ahora se llama quinta

perfecta o sea la nota número 2, y, en esta forma continuó su paciente tarea descubriendo los cinco sonidos que se han expresado.

Posteriormente a esta base se le puso por nombre "*Gema de los sonidos armónicos*".

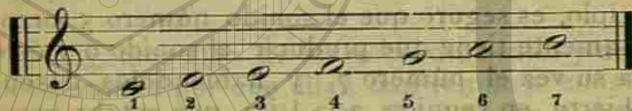
Veinte siglos después de lo que se ha apuntado, la Grecia de la Edad de Oro, contó entre sus grandes Genios a Terpandro, quien en sus estudios laboriosos acerca de la música se pensó: si el sonido número 1 produjo el número 2, y el 2 el 3, y este el 4 y éste último el número 5 y los cuales se han indicado al principio, es seguro que el sonido número 5 forzosamente tiene que producir el sonido 6 y éste a su vez el número 7, y habiéndolos descubierto, en seguida, a la Lira que estaba compuesta de cinco cuerdas le agregó otras dos y vino a quedar con siete cuerdas.

Esta grandiosa conquista de Terpandro originó que con los sonidos número 6 y número 7 nacieran los semitonos entre el número 1 y el número 6 y entre el número 7 y el número 2, con la idea de dividir el tono, lo cual pudo permitir formar la *Escala Diatónica* que ha perdurado hasta nuestros días.

Fué en la Era Cristiana cuando Fray Guido d' Arezzo dió el nombre a las NOTAS

MUSICALES con las iniciales de los primeros hemistiquios del Himno de San Juan Bautista.

1. - Ut-Do. - 2. - Er-Re. - 3. - Mihi-Mí.
4. - Famuli-Fa - Primera palabra del cuarto hemistiquio del Himno citado. - 5. - Sol-Sol.
6. - Illa-La. - y 7. - Sí-Sí. - Formada de las dos letras iniciales del cuarto verso del Himno de que venimos hablando, quedando la Escala Musical formada de la siguiente manera:



Los siete sonidos de que se ha hecho mención, en el Siglo IV, (cuarto,) le sirvieron a San Ambrosio para formar los modos ambrosianos y, en el Siglo VIII, (octavo), a San Gregorio para formar los gregorianos.

Transcurridos diez y siete siglos después de la conquista de Terpendro, a Roma le correspondió conquistarse el sonido número 8, sí bemol- lo cual ocurrió en el Siglo XI, (décimo primero.)

Después de lo que se ha expuesto surgieron los sonidos:

9. - La Bemol. - 10. Sol bemol. - 11. Mi Bemol. - y 12. - Re bemol.

Haciendo un resumen de lo que llevamos manifestado tenemos:

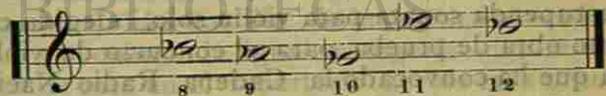
A la Gran China, hace la friolera de 4.600 y pico de años le correspondió la conquista de los sonidos musicales:



A Grecia los sonidos:



A Roma los sonidos:



A nuestra República Mexicana le ha tocado la conquista del

FAMOSO SONIDO TRECE - Número 13.

Según las teorías de su descubridor don Julián Carrillo, por ir desde el número 12 hasta lo infinito de los sonidos musicales, si llega a triunfar, probablemente que hará una revolución formidable en la música actual.

Apuntamos una nota del Sr. Prof. Samuel Martí, Director de la Orquesta Sinfónica de Yucatán que fué publicada en el Universal del día 16 de enero del corriente año 1940, en ella nos da a conocer el valor artístico de nuestro eminente músico don Julián Carrillo.

UNA GRAN SONATA. - Por Samuel Martí, Director de la Orquesta Sinfónica de Yucatán.

En mi calidad de mexicano y violinista graduado en el Conservatorio de Chicago y miembro que fui de la Sinfónica de la gran ciudad me creo autorizado y obligado además, a llamar la atención del público acerca de la estupenda sonata para violín solo, elegida como obra de prueba para el concurso de violín a que ha convocado la Cadena Radio Nacio-

nal del P. R. M. y que se anuncia para el sábado 27 del presente mes. Quien haya elegido esta composición para la gran prueba, merece un cálido aplauso de cuantos nos interesamos por la alta música.

Estoy familiarizado con el repertorio clásico y moderno del violín, y debo decir, que la sonata del maestro don Julián Carrillo es una obra de extraordinaria importancia; cuya nobleza y elevación de estilo la hacen merecedora de figurar al lado de las de Bach, para violín solo.

He tocado dos de las sonatas debidas al numen del maestro Carrillo, y mi opinión es que ocuparán un lugar de honor en la historia de las composiciones para violín; y aun creo que no es irreverente decir, que tiene sobre las de Bach para violín solo, una técnica violinística mucho más avanzada que la que se conocía en la época del gran maestro alemán; y sobre las composiciones de Paganini tiene procedimientos extraordinarios, tanto armónicos como contrapuntísticos. ®

Creo sinceramente que las sonatas del maestro Julián Carrillo de las cuales se conocen ya cuatro de igual categoría figurarán muy pronto en el repertorio de los más gran-

des virtuosos del violín. Mi convicción es tanta, que no vacilo en sugerir a los CC. Secretario de Educación y Rector de la Universidad Nacional, que hagan obligatorio el estudio de estas obras en el Conservatorio Nacional, y en la Facultad de música, pero después de Bach y Paganini, no solo como un honor para México, sino para una satisfacción de su autor, y más que nada, para beneficio de los estudiantes.

Nada de sorprendente tendrá que tan pronto como se conozcan estas sonatas en el extranjero, las adopten para los cursos superiores de violín en los principales conservatorios del mundo. Samuel Martí.



EPOGA ANTIGUA

Desenvolvimiento del Folk-lore,

Literatura y Música nuestros.

Han corrido, incansables, las centurias, los lustros y los años y, tan sólo nos han dejado huellas gloriosas e inconfundibles de su paso en todos los monumentos y escritos que nos ha legado la posteridad.

Las historias nos cuentan que, en el año de mil cuatrocientos cuarenta y seis, (1446), el Monarca de México, Moctezuma I., incorporó esta tierra a sus dominios, fijándola como uno de sus límites, era una sierra abrupta y fragosa en donde ambulaban de un lugar a otro, ocupados en la cacería de animales salvajes, los errantes chichimecas, nuestros abo-

rígenes, que andaban provistos de unas calabazas pletóricas de maiz o de carne seca, molidos, que les servía de alimentación, su carcaj repleto de flechas y un arco para dispararlas.

En el año de mil quinientos treinta y uno, (1531), durante el reinado de Carlos V, el numeroso ejército formado por indígenas de Jilotepec, Tula y uno que otro de Tlaxcala, al mando de don Nicolás de San Luis Montañez, que había sido nombrado Conquistador de las tierras del centro de nuestra República y de los caciques sus capitanes, Juan de Luna, Baltasar de los Reyes, Diego Begón, Alonso de Guzmán, Miguel de Bocanegra de Aguilar, Gabriel de Alvarez, Juan Conejo de Cicán, Bartolomé Jiménez Begón, José de León, Felipe Sánchez, Martín Ramírez de Salazar, Pedro Majadén, Gabriel de San Miguel, Pedro Mendoza de Granada, Alonso de Granada, Juan de los Angeles de la Mota, Diego Cortés, Félix Jacinto, Simón Pérez, y Fernando de Tapia, pariente político del Conquistador Montañez, salieron a las conquistas del centro de la Nueva España, como se dijo.

El día veinticuatro del año citado, tomaron sin tener resistencia un lugar que por encontrarse cerca de un río y ser ese día la fecha en que la Iglesia Católica celebra la fiesta de

San Juan Bautista, le pusieron por nombre: San Juan del Río, uno de los principales Municipios del Estado de Querétaro.

Un mes después, el veinticinco de julio del año expresado, que la Iglesia conmemora la festividad de Santiago Apóstol, se pactó la singular batalla a mordiscos, puñetes y patadas, como los gallos, que tuvo verificativo en la loma del Cerro que llamaron de Sangrimal, con el ejército contrario que lo formaban veinticinco mil indígenas chichimecas, al mando de don Lobo y don Coyote y de otro cacique que, al ser bautizado el primero le pusieron por nombre: Jesús Bautista Creado y Nacido.

La famosa batalla comenzó antes de salir el sol y terminó a las seis de la tarde del día que se ha mencionado.

Se dice que durante el combate se paró el curso del regío luminar y se aparecieron en los aires; el Apóstol Santiago caballero en brioso corcel de lustrosa y blanca pelambre, y una cruz que tenía una estrella refulgente a cada lado de los brazos; más tarde esta leyenda se tomó como símbolo para formar los tres cuarteles que ostenta el Escudo de Armas de la Ciudad de Santiago de Querétaro, el cual también fué aprobado y concedido por el

Rey de España don Felipe V, (quinto), el veintisiete de septiembre del año de 1712, mil seiscientos doce.

Seis años después, en mil quinientos treinta y siete, (1537), siendo primer Virrey de México don Antonio de Mendoza, se concedió por el Rey de España ya citado, la Fundación del Pueblo de Santiago de Querétaro a los Caciques fundadores que antes la habían solicitado y fueron: don Nicolás de San Luis Montañez y don Bartolomé Jiménez. — (véase copia de la Cédula respectiva en mi Monografía "Estudio sobre el Opalo.")

Al efectuarse la Guerra de la Conquista ya existían en esta región las danzas de pluma y, con rumbo al Poniente, a dos leguas y cuarto de la loma del Cerro de Sangrimal, se encontraba instalada una congregación de indígenas a la que pusieron por nombre San Francisco Matisque y después San Francisco Galileo.

Esto se corrobora:

Primero: - Con lo apuntado en la copia manuscrita de un documento que poseo, el cual en la cuarta certificación, manifiesta que los aborígenes andaban danzando cuando se

hizo la batalla, dice textualmente: "y así baylaba y haciendo sus mitotes en su bayle de ellos antes de hacer la guerra con los indios chichimecos y Bárbaros, etc. etc."

Segundo: - Con las ruinas arqueológicas y precortesianas del Pueblo de indígenas otomites San Francisco Matisque, Galileo, como se dijo, el Pueblito, como después se llamó, hoy Villa de la Corregidora, ruinas que han sido descubiertas y de las cuales nos hablan: el P. Fray Juan Agustín Morfi en su "VIAJE A LA PROVINCIA DE TEJAS", Fray Hermenegildo Vilaplana en su "NOVENA HISTÓRICA A LA SMA. VIRGEN DEL PUEBLITO", don José Antonio Septién Villaseñor en su "MEMORIA ESTADÍSTICA", el Sr. Lic. Celestino Díaz en su "GUÍA DEL VIAJERO", El Sr. Canónigo don Vicente Acosta en su "RESEÑA HISTÓRICA DEL III CENTENARIO DEL CULTO A LA SMA. VIRGEN DEL PUEBLITO" y don Valentín F. Frías en sus "CALLES DE QUERETARO", y, además por los varios objetos de cerámica procedentes de ahí, que tenía en su museo el caballeroso amigo Sr. Diplomático don Santiago Jimeno Cortina (q. e. p. d.) y por la pirámide que aún existe en el Cerro Pelón de dicha Villa.

Tercero - Con las pinturas al oleo que se exhiben en el Camarín del Templo de la Cruz.

Cuarto: Con los nombres tradicionales: pues a la Danza principal con asiento en el Barrio de la Cruz, sus miembros les nombran: "Danza de Pluma de la Conquista" y "Barrio de Sangrimal" - Por muchos años fué Capitana o Malinche de ella, doña Petra Rivera, quien duró en ese cargo hasta su muerte.

y Quinto: - Con el expediente de permisos otorgados a la Danza supradicha, siendo el primero expedido en México el año de mil quinientos cincuenta y cinco, (1555), autorizado con la firma del segundo Virrey don Luis de Velasco, el primero, y los otros por distintas autoridades hasta las contemporáneas.

Por una verdadera casualidad conocí yo ese expediente que obraba en poder de Diego Ramírez, indígena de raza pura otomíe y miembro prominente de la Danza, originario y vecino de la Congregación de San Miguel Carrillo, hoy Felipe Carrillo Puerto, de esta jurisdicción.

En el año de 1937, Diego Ramírez fué trágicamente arrollado por un tren en marcha al atravesar la vía férrea que pasa cerca de la expresada Congregación.

Probablemente que sus familiares aún conservan esos tan apreciados documentos pa-

ra el extinto Diego, me consta la veneración y cuidado con que los trataba, los tuve en mis manos porque Ramírez era amigo mío y tenía la intención de que le sacara una copia a máquina, pues según decía, la necesitaba para hacer una gestión ante el Gobierno. Mucho lamento que eso no se haya llegado a efectuar, pues me parece que el expediente debe contener muy interesantes datos para nuestra historia local; además son preciosos, porque entrañan en sí la historia de nuestra tradicional Danza de Pluma de la Conquista.

No cabe duda que nunca se han conservado intactas sus tradiciones, tratándose del vestuario, instrumentos y sonos, pues de pocos años a esta parte he observado algunas reformas en los danzantes, algunos traen diferente vestido, mandolinas modernas de las de forma de pera, vihuelas pequeñas y hasta guitarras, no ya como en antes, que en lo general y siempre, usaban el mismo vestido y las tradicionales mandolinas de concha de armadillo.

He podido coleccionar algunos sonos, los cuales van apuntados en seguida, y, como su transmisión se ha venido efectuando en la forma oral, no es posible que se conserven intactos, ni en su armonía, ni en su estilo peculiar

primitivo, igual digo de otros muchos sonos que se apuntan en este libro a los cuales les ha pasado lo mismo.

Tanto los miembros de la Danza de Pluma de la Conquista, como los de otras, siempre que comienzan sus mitotes, tocan en las mandolinas de concha de armadillo la siguiente armonía:

Preparación de la Danza.

Allegretto.

Areglo a compás del Prof. Leobardo Pérez Mendoza.

Musical notation for 'Preparación de la Danza' in treble clef, common time (C), 2/4 meter. The piece consists of four staves of music. The first staff begins with a treble clef and a common time signature. The melody is characterized by eighth and sixteenth notes, with frequent rests. The piece concludes with a double bar line and repeat dots.

Generalmente, siempre que colocan los Frontales y Parandas que son unos retablos contruidos de cucharilla que ostentan artísticas figuras, con adornos de flores de zenpatzúcheles votivos, limas, plátanos y tortillas de color con figuras grabadas, cantan lo que sigue:

Canto a la Santísima Cruz,

Allegretto.

Areglo a compás del Prof. Leobardo Pérez Mendoza

Musical notation for 'Canto a la Santísima Cruz' in treble clef, common time (C), 2/4 meter. The piece consists of three staves of music. The melody is characterized by eighth and sixteenth notes, with frequent rests. The piece concludes with a double bar line and repeat dots.

Letra.

Santísima Cruz
del Cerro de Sangrimal

vinimos a darte las gracias
que nos *librates* del mal.
Tzan... Tzan... Tzan... Tzan...

Repetición de la armonía al fin de cada estrofa.

Esta Santísima Cruz
una casada libró
y en la calle de Juan Largo
la maravilla se obró.
Tzan... Tzan... Tzan... Tzan...

Esta estrofa hace referencia a la antigua calle de los Obrajes hoy Avenida Quince de Mayo.

Las tortillas eran flores
la comida era *Somerio*
vinimos a darle las gracias
a la Cruz del *Cementerio*.
Tzan... Tzan... Tzan... Tzan...

Probablemente esta estrofa se refiere a la Segunda Epoca, por la Cruz labrada de Cantera que puso Fray Antonio Margil de Jesús en el Cementerio del mismo Templo de la Cruz, ahora se encuentra esta joya colonial en el interior de la Capilla de la Asunción,

Esta santísima Cruz
jue en el cielo aparecida
cuando se hizo la conquista
jue por todos *recebida*.
Tzan... Tzan. Tzan... Tzan...

Santa Cruz de *Sangrimal*.
Cruz bendita de cantera
que proteges donde *quera*,
libranos de todo mal.
Tzan... Tzan... Tzan... Tzan...
El Es... Dios.

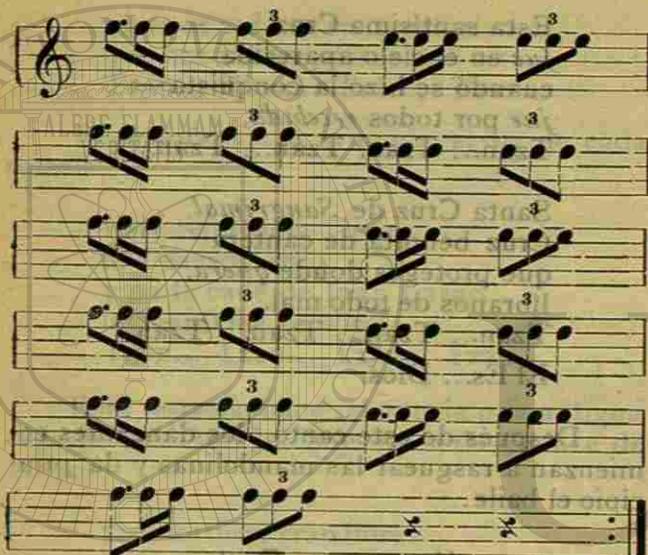
Después de este canto, los danzantes comienzan a rasgear las mandolinas y da principio el baile.

Mitote y Baile.

Allegretto.

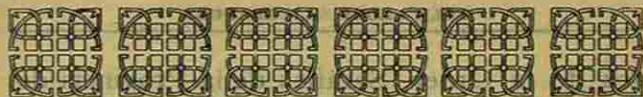
Arreglo a compás del
Prof. Leonardo Pérez Mendoza

The musical notation shows a two-staff piece in C major and 2/4 time. The first staff is in treble clef and the second in bass clef. The melody consists of a series of eighth notes, with triplet markings above the notes in measures 2, 4, and 6. The piece is marked 'Allegretto' and is an arrangement by Prof. Leonardo Pérez Mendoza.



Por todo lo que se ha expuesto es de considerarse que, el desarrollo del Folk lore, de la Literatura y del Arte Musical en esta ciudad de Querétaro, ha tenido tres épocas, que son: Antigua, Media y Contemporánea.

La Epoca Antigua de que se habla, comenzó el año de mil cuatrocientos cuarenta y seis, (1446,) terminando el año de mil quinientos treinta y seis, (1536,) esto es: cinco años después de la Conquista.



EPOGA MEDIA

Es probable que esta etapa debe de haber comenzado en el año de (1537,) mil quinientos treinta y siete, con los primeros religiosos Franciscanos que vinieron a catequizar y dirigir la construcción del Templo de San Francisco, haciendo la dedicación el año de (1549,) mil quinientos cuarenta y nueve.

Los nombres y datos referentes a estos Misioneros se han perdido en la oscuridad del tiempo, solo se sabe por el Historiador Fray Juan de Torquemada que en el año de (1566,) mil quinientos sesenta y seis, siendo III Virrey de la Nueva España don Gastón de Peralta, Marqués de Falces, fué adjudicado el templo de San Francisco de Querétaro por los religio-

sos de la Orden Seráfica de la Provincia del Santo Evangelio de México, a los de la Provincia de San Pedro y San Pablo de Michoacán, que hasta la fecha lo tienen a su cargo.

Así pues, el desarrollo del arte Musical en esta región, comenzó entonces con el Santo Dios, las Alabanzas y demás cantos que trajeron los citados catequistas.

El Santo Dios.

Andante

Anejlo a compás del
Prof. Leobardo Pérez Mendoza.

Letra:

Santo Dios, - Repite el Pueblo.
Santo Fuerte, Idem.
Santo Inmortal, Idem.
Líbranos Señor, de todo mal. Idem.

Virgen Pura, - Repite el Pueblo.
Virgen Santa, Idem.
Virgen y Madre de Dios, Idem.
Nosotros ponemos la esperanza en vos, - Idem.
De ir a la gloria a gozar de Dios, - Idem.
Esto te pedimos por amor de Dios, - Idem.

El florecimiento de la Literatura y de la Música en esta tierra se inició gloriosamente con la llegada de los Misioneros Franciscanos a nuestro Colegio Apostólico de Propaganda Fide instalado en el Templo y Convento de la Cruz el año de (1683), mil seiscientos ochenta y tres, siendo Fray Antonio Linas de Jesús el que encabezaba el grupo, le acompañaban veinte religiosos, de los cuales citamos a Fray Antonio de los Angeles Bustamante, Francisco Casañas, el que más tarde fué martirizado en Nuevo México; Melchor López, Pedro de la Concepción Urtiaga, Antonio de los Reyes, José Joaquín de Ortega, Francisco Frutos, Pablo Rebullida y otros.

En el año de (1687) mil seiscientos ochenta y siete, Fray Antonio Margil de Jesús recibió el guardianato en el Convento de la Cruz.

Fué Querétaro, nuestro amado suelo, la Cuna de la Civilización, pues del Colegio Apostólico de Propaganda Fide, salieron las Misiones Culturales para toda la Nueva España, siendo Fray Antonio Margil de Jesús y Fray Junípero Serra los que la difundieron desde Guatemala hasta las Californias, Texas y la Louisiana. Mucho deben las Letras Nacionales a estos ilustres varones.

Se ha observado la costumbre de llamar a los Religiosos Franciscanos: Crucíferos, Dieguinos, Fernandinos, Recoletos u Observantes, según el templo o Convento en donde radicaban, pues aun cuando siempre han tenido sus Directores, Piores o Guardianes en cada lugar, siempre han sido sujetos a la Regla de la Orden Seráfica Franciscana.

No hace muchos años todavía, era cantado en las cárceles y por los caminos el famoso Alabado que trajeron a México los Franciscanos y Misioneros Apostólicos de Propaganda Fide, dice así:

Sea alabado y enalzado
El divino Sacramento

En quien Dios oculto *aff* iste
de las almas el *fu* stento.

Y limpia la Concepción
de la reina de los cielos
que, quedando Virgen pura
es madre del Verbo eterno.

Y el glorioso San Joseph
electo por Dios inmenso
para padre estimativo
de su hijo el divino Verbo.

Y esto por todos los figlos
y de los figlos, amén,
amén, Jesús y María,
Jesús, María y Joseph.

¡Oh dulcísimo Jesús
yo te doy mi corazón,
para que estampes en él
tu Santísima pasión.

Madre llena de dolor
haced que, cuando espiremos
nuestras almas entreguemos
por tus manos al Señor.

Quien a Dios quiere seguir
y a su gloria quiere entrar,
una cosa ha de afentar

y de corazón decir:
 "Morir, antes que pecar
 antes que pecar, morir."

ALABADO

que para instruir a los indios arregló el poliglota Franciscano Fray Antonio Margil de Jesús, Vertido al Mexicano por el R. P. Fray Juan de Cabrera. - Impreso en México - Imprenta de María Ribera.

Adórote Santa Cruz
 puesta en el Monte Calvario,
 en tí murió mi Jesús
 para dar eterna luz
 y librarnos del pecado.

Oh dulcísimo Jesús,
 yo te entrego el corazón
 para que estampes en él
 tu acervísima pasión.

Oh amantísima María
 llena de dolor y pena
 haced que cuando espiremos
 nuestras almas entreguemos
 en las manos del Señor.

Quien quisiere a Dios seguir
 y entrar en la gloria eterna

una cofa ha de decir:

Antes que pecar, morir,
 morir antes que pecar.

Cantemos Ave María
 Amén, Jesús y Joseph.

Mi corazón os entrego
 y también el alma mía.

Probablemente que las Alabanzas que muchas perduran aun, muy modificadas, principalmente entre los indígenas y clases humildes campesinas, fueron obra de los Religiosos Franciscanos.

En esta región se entonan aun muchas "Alabanzas", de despedida a María Santísima de los Angeles, de la Soledad, al Santísimo Sacramento, a Nuestro Padre Jesús, que así le nombran al Señor de las tres caídas, a la Divina Pastora, a las Benditas ánimas y a otros distintos Santos, es muy extensa la variedad, de ellas apuntamos algunas.

Alabanzas
 para la coronación de los ángeles.

Ya se ha llegado la hora
 de ponerme en los caminos

y recibir la corona
que me dieron mis padrinos.

Ya tengo mi flor de mano
que a la gloria me destina
y en un lado está la palma
que me entregó mi madrina.

Por los dones infinitos
que siempre recibiremos
adios, adios, padrinitos
en el cielo nos veremos.

Los ángeles diligentes
ahora me están esperando,
adios, adios, los presentes
que me están acompañando.

Angel que vas para el cielo
cubierto de blancas flores
pídele al Divino Verbo
por nosotros pecadores.

Angel que vas para el cielo
vestido de alma gloriosa
píde a Dios nuestro consuelo
tú que eres fragante rosa.

Tu vas de la gloria en pos
te coronó tu madrina,

ya te espera nuestro Dios
con la aurora matutina.

Adios, en esos caminos
por las creencias y la fe
te reciban de padrinos
Jesús, María y San José.

Adios, casa en que vivía,
adios, padrinito fiel,
adios, madrinita mía,
me voy con Dios de Israel.

El Trisagio Santo.

Santo, Santo, Santo,
que es Dios de verdad
siendo trino y uno
en toda igualdad.

Todo el orbe cante
con gran voluntad
el Trisagio Santo
de la Trinidad.

Tronos Majestuosos
que a la Trinidad
el símbolo sois
trinos pronunciad.

¡Oh Dominaciones
que a Dios confesais,
Supremo Señor,
decid sin cesar.

Príncipes Supremos
las sillas dejad
y humildes postrados
en tierra cantad.

¡Oh criaturas todas
que en el mundo estais
cantad que es Dios trino
y uno en realidad.

¡Oh Trinidad santa,
oh suma bondad,
oh gloria escondida,
oh inmensa bondad!

Hermosa María
vos nos enseñais,
a cantar las glorias
de la Trinidad.

Santo, Santo, Santo,
sois a la verdad
cantemos por toda
una eternidad.

Al Sagrado Corazón de Jesús.

Corazón Santo
tú reinarás
tú nuestro encanto
siempre serás.

Venid criaturas
acá en el suelo
como en el cielo
se ve adorar.

También nosotros
adoraremos
y ensalzaremos
al Dios de paz.

Jesús amable,
Jesús piadoso,
dueño amoroso
Dios de bondad.

Vengo a tus plantas
sí tú me dejais
humildes quejas
a presentar.

Divino pecho
donde se inflama

la dulce llama
de claridad.

Corazón dulce,
manso y clemente,
principio y fuente
de caridad.

Alabanzas

Adiós Reina del Cielo.

Adiós Reina del cielo
Madre del Salvador,
adiós ¡Oh Madre mía!
adiós, adiós, adiós.

Adiós Reina del cielo
Madre del Salvador,
dulce prenda adorada
de mi sincero amor.

De tu divino rostro
la belleza al dejar
permíteme que vuelva
tus plantas a besar.

A dejarte, ¡Oh María!
no acierta el corazón,



